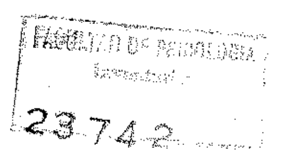
50 c. nuevo.

EL CUESTIONARIO DESIDERATIVO

por
GRACIELA CELENER de NIJAMKIN
MÓNICA GUINZBOURG de BRAUDE

LUGAR EDITORIAL

CONTENIDO



QUINTA EDICIÓN
ACTUALIZADA

Castro Barros 1754 - (1237) Buenos Aires
Telfax: 4921-5174 y 4924-1555
e-mail: lugared@elsitio.net

ISBN: 950-9129-28-3

Tapa: Pablo Barragán

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina — Printed in Argentina

PRESENTACIÓN A LA QUINTA EDICIÓN

Tengo mucha satisfacción en presentar esta quinta edición del *Cuestionario Desiderativo* de Graciela Celener de Nijamkin y Mónica Guinzbourg de Braude cuyo texto he traducido al portugués con motivo de su reciente publicación en Brasil.

Esta nueva edición ha sido revisada por las autoras y constituye una contribución importante para los profesionales, psicólogos clínicos, investigadores y estudiantes.

No teníamos, hasta la publicación de este manual, un libro que presentara pautas tan bien elaboradas que pudieran orientar la utilización de la técnica. En apariencia sencillo, el Cuestionario Desiderativo necesita de cuidados especiales en la toma y de una adecuada sustentación en la interpretación.

Las autoras ofrecen, en un lenguaje claro y de manera concisa, las informaciones más relevantes que son necesarias para el adecuado empleo del Cuestionario Desiderativo. Presentan en el primer capítulo la fundamentación teórica de la técnica y se dedican a la discusión de las condiciones de aplicación.

En las producciones de las que teníamos conocimiento hasta la publicación de este manual, no encontramos referencias tan claras con respecto a cómo conducir la toma del test. Las autoras muestran en forma clara las más frecuentes dificultades que pueden ocurrir durante la administración del test, dándonos orientaciones precisas acerca de cómo lidiar con dichas situaciones.

En el segundo capítulo exponen los criterios de interpretación, en forma amplia y profunda. Ofrecen al lector una brillante revisión de los mecanismos de defensa, de cómo éstos son empleados para que se logre responder al test. Desarrollan los indicadores que dan cuenta de las instancias psíquicas, la libido objetal, ofrecen material muy rico sobre las funciones del yo y cómo todo esto puede ser evaluado por medio de este instrumento proyectivo, además de enfocar aspectos de las relaciones interpersonales, del esquema corporal y de la identidad de la persona a la cual se le toma el test. Vemos, de esta forma, cuánto material se puede obtener a partir de esta técnica cuando es aplicada e interpretada adecuadamente.

Las autoras presentan ejemplos clínicos en el tercer capítulo. El material de una nena, evaluado antes y después del tratamiento, es extremadamente ilustrativo de las posibilidades de empleo del Cuestionario Desiderativo, en el psicodiagnóstico y como *follow-up*. Incluyen también el estudio de un adulto, completando y demostrando cómo ellas proponen el trabajo con ese test.

En fin, creemos que los estudiantes, profesores e investigadores del área de la Psicología, en toda Latinoamérica, disponen ahora de un material muy útil para que se pueda emplear el Cuestionario Desiderativo con más precisión y seguridad.

El Cuestionario Desiderativo ha demostrado, en nuestra experiencia, ser una técnica muy rica. Por sus características puede ser tomada a todos, adultos y niños, a personas con déficit sensoriales y físicos, independientemente de la situación cultural del sujeto, por la economía de tiempo y material. Creemos que es un instrumento extremadamente valioso, importante y necesario para el trabajo del psicólogo en la evaluación de la personalidad en los más variados contextos.

Prof. Dra. Leila Salomão de La Plata Cury Tardivo
Profesora Doctora del Departamento de Psicología Clínica
Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo

PRÓLOGO

La edición de este libro es una respuesta a las inquietudes y necesidades de alumnos y profesionales que deseen introducirse en el aprendizaje y/o busquen enriquecer la aplicación y el análisis del Cuestionario Desiderativo.

Tal como lo señalan las autoras, esta técnica de gran utilidad clínica tanto en niños como en adolescentes y adultos, ha promovido desde su creación por J. Bernstein una serie de artículos específicos de autores con enfoques teóricos a veces parcialmente disímiles, pero carecía hasta ahora de un texto sistemático e integrado.

En un momento en que la evaluación psicológica, en tanto tarea específica del psicólogo en las diferentes áreas de su quehacer, requiere ser repensada creativamente frente a las críticas que se le realizan desde diferentes sectores, este texto intenta brindar una mayor fundamentación teórica y un más preciso cuadro de criterios de interpretación.

Dado que un correcto análisis de una técnica se asienta en primera instancia en una adecuada administración del material, resulta especialmente valioso el tratamiento meticuloso pleno de ejemplos que las autoras le dan a la especificación de los diferentes pasos de la consigna y las dificultades que puede encontrar quien la aplique.

La inclusión del análisis de dos protocolos de una niña (test-retest pre y post tratamiento) permiten verificar la riqueza del material obtenido y su sensibilidad en la detección de posibles cambios. La interpretación detallada del caso de un adulto joven también le brinda al lector una excelente ejemplificación de la modalidad de análisis clínico que permite el test, que sin embargo siempre deberá ser visto en el contexto más amplio de una evaluación.

El libro trasunta en su forma y contenido la prolongada y muy fecunda tarea profesional de ambas autoras en la actividad docente y asistencial, y ofrece de tal modo al lector una obra que, si bien se centra específicamente en el Cuestionario Desiderativo, transmite a su vez una modalidad de trabajo clínico más abarcativo del proceso diagnóstico.

Lic. Renata Frank de Verthelyi
Profesora titular de "Técnicas Proyectivas", Fac. de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

PREFACIO

Queremos comenzar este libro recordando a nuestro maestro Jaime Bernstein, primer profesor titular de la cátedra de Técnicas Proyectivas del Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y docente de la materia en las univesidades del Litoral y La Plata. Bernstein se ocupó no sólo de transmitir en el nivel pedagógico su interés por las Técnicas Proyectivas, sino también de modificar las técnicas existentes y de crear nuevos instrumentos. Introdujo en la Argentina tests mundialmente conocidos, como por ejemplo el TAT, pero su más valioso aporte lo constituyó el despertar interés por técnicas menos divulgadas internacionalmente, tales como algunos de los tests gráficos (Pareja) y otros como el Phillipson o el Cuestionario Desiderativo. En algunos casos la selección pudo tener que ver con la fundamentación teórica de los tests, que coincidía con su orientación psicológica de aquel momento (Escuela inglesa) y en otros casos, como por ejemplo el del Cuestionario Desiderativo, cuya sustentación era la teoría de los valores de Spranger, el querer otorgarles un cuadro teórico referencial psicoanalítico, que abarcara posibilidades mucho más amplias de aplicación y enriquecimiento, tanto de la técnica en sí como de los datos que por medio de ella podían obtenerse.

Generó en sus colegas y alumnos interés por el uso de las técnicas psicodiagnósticas y la inquietud por profundizar en su conocimiento, buscando *enriquecerlo* a través de la investigación clínica. Todos sus aportes fueron muy valiosos y la semilla que él sembró ha perdurado a lo largo de varias generaciones de profesionales argentinos que se han ido acercando a las Técnicas Proyectivas.

En un principio, dada la escasa bibliografía sobre el Cuestionario Desiderativo, se privilegió la transmisión oral basada en algunos de los artículos de Bernstein publicados en la cátedra.[1, 2] En 1974 aparecen nuevos artículos compendiados sobre el tema en el libro *Las técnicas proyectivas*, de María Siquier de Ocampo, María Esther García Arzeno y colaboradores.[3] En general, la literatura sobre el Cuestionario Desiderativo ha sido esporádica y aislada, producida por colegas de Bernstein, sus alumnos —como en nuestro caso— y alumnos de sus alumnos.

A pesar de no haber adquirido aplicación masiva, ha perdurado la tradición del conocimiento y el uso del Cuestionario en nuestro país. Cuando esta técnica cruzó las fronteras, lo hizo a través de la transmisión de discípulos de

Bernstein, que se dedicaron a divulgarla en otros países, como las autoras.

Como receptoras y transmisoras de la técnica, desde nuestra actividad clínica y docente, nos sentimos formando parte de esta historia, que tal vez estas líneas ayuden a rescatar.

Las autoras

A diez años de la primera edición del *Cuestionario Desiderativo* queremos destacar que nuestro libro aportó algunos aspectos inéditos sobre el Cuestionario, con respecto a la bibliografía existente en la época.

El primer aporte significativo lo constituyó el efectuar un primer registro escrito de la formulación de la consigna y los procedimientos de administración que, hasta ese momento, eran producto de la transmisión oral y por lo tanto no estaban sistematizados.

Sabemos de la importancia que la consigna adquiere en toda técnica de evaluación, pero en particular el mayor énfasis con que afecta a las técnicas proyectivas, ya que es un factor que influencia en forma directa la producción de la respuesta.

En el Cuestionario Desiderativo la consigna intenta promover respuestas tanto positivas como negativas de elecciones simbólicas representativas de los reinos animal, vegetal e inanimado. No siempre las respuestas del entrevistado pertenecen a estos reinos ni aparecen en esta secuencia. Por ello hemos tipificado aquellos fallos que consideramos más frecuentes, efectuando las propuestas de resolución y manejo técnico de los mismos.

Por primera vez en nuestro texto se conceptualizan los "mecanismos instrumentales" imprescindibles que debe poder utilizar el entrevistado para resolver la tarea propuesta y que constituyen desde entonces, entre otros, algunos de los observables para el análisis de las respuestas.

Hemos ampliado el desarrollo de la sustentación teórica psicoanalítica en la que se apoya la técnica, con especial énfasis en conceptos freudianos, pero incluyendo aportes de otros autores como Klein, Segal, Jones y Rodrigué. El hecho de fundamentar los criterios de interpretación tomando como referencia el Cuadro del Perfil del Desarrollo Metapsicológico que Anna Freud desarrolló en el libro *Normalidad y patología de la niñez y adolescencia* (Edit. Paidós, 1973) nos permitió ampliar la lectura de la técnica y posibilitó una comprensión dinámica y estructural del funcionamiento global de la personalidad.

En el transcurso de estos diez años la técnica se ha difundido a otros países y en el año 2000 el texto ha sido traducido al portugués y publicado en Brasil. Ello se debe al reconocimiento de la importancia de esta técnica en la evaluación de la personalidad y al hecho de que su uso es cada vez más frecuente.

Las autoras

INTRODUCCIÓN

Cuando comenzamos nuestra actividad profesional, el Cuestionario Desiderativo formaba parte de la batería psicodiagnóstica que aplicábamos y siempre notamos la gran riqueza de información que nos brindaba acerca del paciente, incluso en algunos casos como expresión sintetizadora.

En efecto, esta técnica no sólo nos posibilita inferir la fortaleza o debilidad del Yo, el bagaje defensivo y el tipo de relaciones objetales del entrevistado, sino que, a partir del análisis de la misma fundamentándolo en el Cuadro Metapsicológico de Anna Freud, se hace posible inferir los conflictos básicos del sujeto, las fuerzas pulsionales que están en juego en dicho conflicto, las defensas con las que el Yo lucha contra aquéllas, el grado de organización del Súper Yo, la autoimagen, la autoestima, la imagen corporal e identidad sexual y el grado de éxito del desempeño de las funciones del Yo.[4]

Simultáneamente presenta otras importantes ventajas:

- Economía de tiempo, ya que la información acerca de todos los aspectos de personalidad que hemos mencionado se obtiene en alrededor de diez o quince minutos, que es el lapso que requiere la aplicación del Cuestionario Desiderativo.

- El amplio espectro de población a la que se lo puede aplicar. Observamos que desde niños pequeños, preescolares, hasta personas de la tercera edad pueden responder al Cuestionario sin dificultad.

- Las características de la consigna hacen posible su aplicación a personas pertenecientes a diferentes culturas o grupos sociales, dada la simplicidad de las preguntas y la no incidencia de la cultura o el conocimiento.

- Por ser un test de estímulo y producción verbal, puede incluso ser respondido por personas con discapacidades físicas tales como la ceguera o problemas motores, ya que las mismas no interfieren en la comprensión de la consigna y la formulación de la respuesta.

- No requiere el desarrollo de destrezas específicas (motrices, sensoriales) para poder responder a él. En el caso de personas afectadas en su capacidad auditiva también es factible administrarlo, por escrito.

Todas estas ventajas lo convierten en una técnica valiosa

y útil para el diagnóstico. Sin embargo, en contraposición a la simplicidad de su aplicación, el proceso de interpretación requiere un gran bagaje teórico y práctico que hace al juicio clínico de quien lo interpreta.

CAPÍTULO I

SUSTENTACIÓN TEÓRICA Y PROBLEMAS TÉCNICOS

OBJETIVO

En toda técnica proyectiva, el juicio clínico debe basarse entre otras cosas en los criterios de interpretación que el test propone. Si bien en el caso del Cuestionario Desiderativo existen trabajos en los cuales se postulan parámetros de interpretación,[5, 6] nos pareció importante complementarlos con la búsqueda y formulación de indicadores específicos a partir de los cuales pudieran generarse criterios de interpretación más sistemáticos. Uno de los principales objetivos de este libro es efectuar una contribución en este sentido.

I.a. *Objeto de estudio*

"Las fantasías de deseos constituyen una muestra muy expresiva de la personalidad."[1]

Adler fue uno de los primeros que dieron al análisis de los ensueños un papel significativo en el conocimiento del individuo. Las fantasías desiderativas se pueden obtener:

"1) por vía directa;
2) por vía indirecta.

En la forma 1) se opera más en el nivel de la realidad, sometiendo al examinado a un interrogatorio franco y personalizado acerca de "cuáles son sus deseos acerca de..."

Cuando se busca conocer las fantasías de deseos, que de aquí en más denominaremos los aspectos desiderativos de la forma 2), "indirecta, tal como sucede en el caso de las Técnicas Proyectivas, se recurre a la creación de un marco ficticio, a menudo bajo la forma de un cuento, para inducir la proyección de los deseos sobre otros; o a movilizar la proyección masiva de fantasías sobre personajes.

El interrogatorio no previene al examinado sobre los objetivos de la investigación y permite, de manera disfrazada, acceder a las fantasías desiderativas más expresivas de los estratos profundos de la personalidad."[1]

I.b. *Antecedentes*

A la modalidad instrumental mencionada pertenecen los tests para niños "Los tres deseos" y "Las tres bolsas de oro"[1]

(L. Kanner, 1937), el "Test del Bestiario" de Zazzo (1950) y los tests para adultos y niños denominados "Test Desiderativo" de Pigem y Córdoba (1946) y el "Cuestionario Desiderativo" de Bernstein (1956), que es la versión que vamos a desarrollar en este trabajo.

El Test Desiderativo de Pigem y Córdoba (1946) consiste, en cuanto a la técnica, en preguntar al sujeto: "¿Qué desearía ser si tuviera que volver a este mundo no pudiendo ser persona?" Y para el análisis de las respuestas se utilizó como marco teórico los sistemas de valores de Spranger. El símbolo elegido se llama "símbolo desiderativo". La consigna plantea al sujeto la situación de transfigurarse imaginativa y electivamente, en cualquier otra cosa diferente de su condición de persona. El símbolo elegido es representativo de los deseos del sujeto.

El test promueve la movilización de las fantasías desiderativas y su comunicación, simbolizada e intelectualizada. El análisis e interpretación reconocería como camino para la comprensión, el partir de los símbolos y su racionalización, para profundizar en el conocimiento de aquéllas y de la dinámica subyacente de la personalidad.

I.c. *El Cuestionario Desiderativo de Bernstein*

Se modifican tanto los fundamentos teóricos como la técnica de administración e interpretación con relación a su antecedente, el Test Desiderativo de Pigem y Córdoba.[1, 4] Jaime Bernstein fundamenta el test desde el marco teórico psicoanalítico, entendiendo cada elección o rechazo del sujeto como un símbolo que debe ser interpretado desde los puntos de vista universal, cultural y personal.

Las modificaciones técnicas incluyen la ampliación de las preguntas a seis: tres elecciones y tres rechazos, y cada una de ellas investiga por la positiva y por la negativa los reinos animal, vegetal e inanimado. (Esto debido a que el psicoanálisis encuentra que las figuras animales sirven al inconsciente para expresarse figuradamente y que, aunque en un grado menor, también las figuras de los vegetales y de las cosas pueden servir para simbolizar.)[1] Por otro lado, en cada elección o rechazo, se pregunta el porqué. La racionalización, o sea la explicación con que el sujeto fundamenta su respuesta, nos parece esencial porque da cuenta del significado personal que el símbolo elegido adquiere para él. Tanto por medio del símbolo como de la racionalización el sujeto nos transmite cómo simboliza y significa la realidad.

I.d. *Fundamentación teórica*

Desde el punto de vista teórico, según Bernstein,[1, 2] la

producción del examinado puede ser analizada desde los siguientes enfoques: adleriano (situaciones placenteras y temidas), freudiano (la simbolización permite la emergencia de aspectos reprimidos de la personalidad, puntos de fijación libidinal, identificaciones superyoicas, ansiedades frente a impulsos y exigencias del Ello), kleiniano (objetos protectores y frustradores), teoría del campo (valencias positivas y negativas del campo psicológico del examinado, barreras y conflictos). Como el Cuestionario basa su interpretación en el significado de los símbolos, desarrollaremos este concepto desde el enfoque freudiano hasta los aportes que efectúa Rodrigué, basados en la teoría kleiniana.

En sentido extenso, el simbolismo es un modo de representación indirecta y figurada de una idea, un conflicto, un deseo inconsciente; en este sentido, en psicoanálisis podemos considerar simbólica cualquier manifiestación sustitutiva, como por ejemplo una palabra.[7]

Encontramos a la palabra "simbólica" en su forma sustantiva en Freud, en *La interpretación de los sueños*.[8] Habla allí de "la simbólica", entendiendo por ella el conjunto de símbolos de significación constante que pueden descubrirse en variadas producciones del inconsciente.

De un modo más general, empleamos el término "simbólica" para designar la relación que une el contenido manifiesto de un comportamiento, de un pensamiento, de una palabra, a su sentido latente; lo empleamos a posteriori, cuando el sentido manifiesto está más ausente (por ejemplo, en el caso de un acto sintomático francamente irreductible a todas las motivaciones conscientes que el individuo le puede conferir).

En esta perspectiva, el simbolismo envuelve todas las formas de representación indirecta, sin discriminación más definida entre éste o aquel mecanismo: desplazamiento, condensación, sobredeterminación, etc. Efectivamente, desde el momento en que se reconocen en un comportamiento, por ejemplo, al menos dos significaciones, una de las cuales sustituye a la otra, enmascarándola y expresándola al mismo tiempo, puede calificarse de simbólica su relación.

Por otro lado, existe en Freud, más que en los analistas contemporáneos, un sentido más restringido de la noción de simbolismo. Desde la primera edición de *La interpretación de los sueños* se puede notar:

1) que Freud atribuye un lugar importante a las representaciones figuradas que son comprensibles sin que el soñante dé asociaciones; el papel mediador desempeñado en este caso por expresiones lingüísticas sexuales;

2) la existencia de "sueños típicos", en que determinado deseo o determinado conflicto son figurados en forma semejante, sea quien sea el que sueñe, lo que muestra que son ele-

mentos del lenguaje de los sueños independientes del discurso personal del individuo.

Esquemáticamente, agrupando los puntos indicados por Freud, podríamos definir los símbolos en el sentido restringido que caracteriza a aquello que Freud llama la simbólica, por las siguientes características:

1) La esencia del simbolismo consiste en una "relación constante" entre un elemento manifiesto y sus traducciones. Esta constancia se vuelve a encontrar no sólo en los sueños, sino también en dominios de expresión muy diversos (síntomas y otras producciones del inconsciente) y en áreas culturales distintas entre sí (mitos, folklore, religión, etc.). Esta relación constante escapa relativamente, tal como un vocabulario fijado, a las influencias de la iniciativa individual, la que puede elegir entre los sentidos de un símbolo, pero no crearle nuevos sentidos.

2) Esta relación constante se basa en la analogía (de forma, de tamaño, de función, de ritmo, etc.). Freud señala aun que ciertos símbolos se pueden aproximar a la alusión. Por ejemplo, la desnudez puede ser simbolizada por vestuario, por una relación que así es de contigüidad y de contraste; por otro lado, en numerosos símbolos se vienen a condensar relaciones múltiples entre lo simbolizado y el símbolo.

3) A pesar de que los símbolos descubiertos por el psicoanálisis son muy numerosos, el campo de lo simbolizado es muy limitado: cuerpo, padres y consanguíneos, nacimiento, muerte, desnudez y sobre todo órganos sexuales, acto sexual.

4) Los individuos, más allá de la diversidad de culturas y lenguajes, disponen de un "lenguaje fundamental". De aquí que existirían dos tipos de interpretación de los sueños: una que se apoya en las asociaciones de aquel que sueña y otra que es independiente de ellas: la interpretación de los símbolos.

5) La existencia de un modo de expresión simbólico, así caracterizado, trae problemas genéticos: ¿Cómo fueron los símbolos formados por la humanidad? ¿Cómo se apropió de ellos el individuo? Estos problemas son los que llevaron a Jung a su teoría del "inconsciente colectivo". Freud emitió la hipótesis de una herencia filogenética. En *El proceso simbólico en el contexto del proceso psicoanalítico* dicen E. Rodrigué y G. T. de Rodrigué:[9]

> "Por significado constante se entiende que los símbolos poseen una connotación fija e inconscientemente predeterminada. Un símbolo puede connotar uno o quizás más objetos; pero sólo connota a esos objetos."
> "Finalmente, la connotación de un símbolo no sólo es constante para cada individuo sino que también lo es para la mayoría de la humanidad, teniendo la misma significación en las culturas más dispares y en los lenguajes más inconexos."

Sin embargo, señalan que desde esta teoría de la constancia diferentes autores han sugerido gran número de significados para el mismo símbolo. Este hecho si bien no refuta la teoría del significado fijo, debilita su plausibilidad. En un trabajo en que Sander Lorand y S. Feldman reseñan los distintos significados que se ha dado al símbolo "diente", encontraron que veinte significados, propuestos por más de una docena de autores, habían sido adscriptos a esta unidad odontológica. Interesa consignar cómo en dicha reseña los sucesivos significados que se le han asignado a "diente" coinciden con las tendencias y puntos de énfasis que se sucedieron en la teoría psicoanalítica...

La crítica de Rodrigué a la "constancia" y su aporte en este aspecto —al cual adherimos— resultan de señalar:

> "Si se considera esta génesis, el símbolo ha sido concebido fuera de la experiencia del individuo histórico; no existe un evento histórico que haya requerido como medida adaptativa que dos objetos se junten para que uno sea símbolo del otro. El símbolo no fue creado por el hombre tal como lo conocemos; su significado fue forzado sobre él."
> "Creo que se puede concluir que cada nuevo descubrimiento analítico trae su gama de nuevos significados para viejos símbolos y nuevos objetos que merecen ser 'significados' simbólicamente."

Jones consideraba que la irreversibilidad del significado era una característica específica del "verdadero simbolismo", sin embargo continúa Rodrigué:

> "Lejos de ser viejas reliquias, los símbolos serían ítem plásticos en sumo grado, capaces de transportar significados múltiples (...) Entonces, generalizando: la interpretación que les damos a los símbolos refleja el grado de nuestro conocimiento actual sobre la fantasía inconsciente."

Cierto es que también Freud en "Introducción al psicoanálisis"[8] advirtió sobre

> "el posible riesgo de un empleo exagerado de las interpretaciones fijas de los símbolos".

Advertimos entre los diferentes autores una controversia acerca de si el símbolo tiene un significado constante, fijo, universal "fuera de la experiencia del individuo histórico" o si este significado es influido por la pertenencia cultural y la historia personal. Apoyando esta postura, Melanie Klein plantea:

> "no sólo el simbolismo debe ser considerado como la base de la fantasía inconsciente y de toda sublimación sino que, aun más,

sobre él se construye la relación con el mundo exterior y con la realidad".

Según Jones (citado en[7]):

> "Un símbolo es todo objeto, representación plástica, abstracta o verbal, que adquiere capacidad representativa de otros objetos, representaciones y experiencias emocionales (simbolizado), sin confundirse con éstos, en base a una ligazón constante de significado (relación simbolizante) [...] El objeto que adquiere la cualidad de representar a otro puede ser tanto una representación plástica como una idea, un concepto abstracto o una palabra. Podemos abstraer dos posibilidades por las cuales un objeto puede ser seleccionado para representar significativamente a otro:
> 1) Un objeto puede ser símbolo porque es capaz de representar plásticamente (por su forma, movimiento, funcionamiento, sonido) las características del objeto o situación emocional simbolizada (los símbolos oníricos son un ejemplo de estas representaciones simbólicas).
> 2) Un objeto puede ser símbolo porque se ha establecido una ligazón de significado por reiteración de experiencias emocionales. En este caso la elección del símbolo es en parte producto de la evolución cultural y personal en tanto no reproduce en su estructura cualidades o características de lo simbolizado (éste es el caso de la palabra).
> A su vez la concepción de la palabra como símbolo sienta las bases indispensables (es origen) del pensamiento verbal como instrumento eficaz de vinculación y modificación de la realidad interna y externa.
> El símbolo logra sintetizar en sí mismo, por sus cualidades plásticas, verbales o abstractas, un contexto de significado y adquiere en función de esto, la capacidad de representar o rememorar."

La producción de respuestas en el Cuestionario Desiderativo se da a través de la formulación de símbolos verbales.

Retomando el tema de las controversias sobre el significado de los símbolos, adherimos para la interpretación de los mismos en el Cuestionario Desiderativo a la postura de que los símbolos tienen un significado histórico, cultural, personal. Por ello, pensamos que un mismo símbolo puede tener significados diversos. El psicólogo, en el proceso de interpretación, decodificará el significado personal que el símbolo elegido tiene para el sujeto, guiándose no sólo por el símbolo sino por el contenido de la racionalización, que da cuenta de dichos significados.

Nuestra expectativa es que el sujeto formule una respuesta "símbolo", es importante aclarar que a veces lo que aparentemente es un símbolo, intrínsecamente no lo es. "Un símbolo, en un sentido amplio[7], es un modo de representación indirecta y figurada de una idea, de un conflicto, de un deseo inconsciente. En este sentido, puede considerarse, en psicoanálisis, como simbólica toda formación sustitutiva". En el caso del

CD se trata de la representación verbal, tanto en las catexias positivas como negativas.

Advertimos, habitualmente a través de la racionalización con que justifica su respuesta, que el entrevistado no siempre se siente representado por el símbolo escogido sino que el símbolo y él constituyen una misma cosa.

Ejemplificando: un sujeto rechaza en las catexias negativas ser "araña" y justifica su rechazo de la siguiente manera: "No me gustaría ser araña porque si estoy dentro de ella, la araña no es araña".

En este caso el entrevistado ha perdido la capacidad simbólica de representar algo ausente con un símbolo y establece una relación "concreta" entre la araña y él mismo. La araña no lo representa sino que es él.

Jones denominó este fenómeno como de "generalización primaria" y Hanna Segal se refirió a él como "ecuación simbólica". La ecuación simbólica corresponde a los primeros intentos evolutivos de sublimación.

II.a. Condiciones de aplicación del Cuestionario

Esta técnica proyectiva, por sus características, no debe ser administrada fuera de contexto. Esto supone haber establecido previamente un buen rapport en las entrevistas y ubicar su administración a continuación de las técnicas gráficas o, en su defecto, cuando el tiempo ocupado por aquéllas torna demasiado prolongada la toma, antes de algún test de láminas (CAT, Phillipson, TAT, Rorschach).

Una vez concluida la administración, se le puede pedir al sujeto que amplíe las respuestas interesantes o significativas o las relacione a través de asociaciones con aspectos de su historia.

Ya mencionamos en la Introducción a quiénes se les puede administrar el Cuestionario Desiderativo. Al respecto queremos aclarar algunas cuestiones:

- ¿Desde qué edad podemos aplicarlo? El Cuestionario Desiderativo se puede aplicar desde el momento en que el niño usa la palabra como símbolo, o sea como representante de otra cosa. Teóricamente este momento se correspondería, desde el nivel dinámico psicoanalítico, con la constitución del preconsciente alrededor de los 4 ó 5 años, y desde la teoría genética con el momento de la iniciación del pensamiento simbólico.
  En esta etapa el niño logra captar el contenido de la consigna y responder con adecuación a ella a través de la formulación de respuestas símbolo.

En la evaluación de las respuestas de niños deben ser considerados los aspectos evolutivos cognitivos y los dinámicos afectivos.

- ¿Hasta qué edad lo podemos aplicar? Creemos, por nuestra experiencia, que hasta muy avanzada edad, ya que nunca se ha manifestado como una técnica perturbadora de la homeostasis psicológica del paciente en el momento de su aplicación.
- Con respecto a factores sociales y culturales, ya hemos mencionado que no inciden en la aplicación del CD, pero estos factores deben ser tenidos en cuenta para la interpretación. Para ello disponemos del análisis que se hace del símbolo, en el cual siempre tenemos presente la simbología universal, el particular significado que adquieren los símbolos en determinadas culturas y en el nivel individual, en relación con la historia personal.
- No creemos conveniente aplicar el CD a sujetos que sufran amenaza real y concreta de su integridad física.

II.b. *Implicaciones teóricas de la consigna*

1) La consigna y la resignificación que el sujeto hace de ella con respecto al tema de la muerte.

Bernstein sustituyó la consigna original "¿Qué desearía ser usted si tuviera que volver a este mundo no pudiendo ser persona?" por la pregunta: "Si no pudiera ser persona, ¿qué es lo que más le gustaría ser?"[2]

Según María Luisa Siquier de Ocampo[3] esta sustitución se efectúa como una manera de atenuar el impacto de la expresión "si tuviera que volver a este mundo", que alude explícitamente a la muerte.

Sin embargo, siempre según Ocampo, la pregunta corregida sugiere igualmente al sujeto que se aniquile imaginativamente como persona para pensarse como otro ser no humano. *Implícitamente*, para realizar el test el sujeto tiene que imaginarse muerto. En cambio, Elsa Grassano[5] enfoca de otra manera esta cuestión. Dice:

> "Para que la consigna desencadene el juego de identificaciones proyectivas es necesaria una pre-condición: que el entrevistado esté psicológicamente capacitado para interpretar el contenido metafórico o simbólico de la consigna.
> "Si lo ha logrado en suficiente grado de integración que lo capacite para diferenciar fantasía y realidad y para utilizar el lenguaje y el pensamiento verbal de un modo simbólico, podrá tomar la consigna como un 'como si' (algo que sucede en el terreno de la fantasía) y fantaseará las sucesivas personificaciones sin sentirlas como un riesgo para su identidad."

Nosotros coincidimos con la propuesta de Grassano, en el sentido de que para poder responder a la consigna, ésta debe ser reconocida por el sujeto como un "como si". Consideramos que si el sujeto se imaginase "realmente" muerto en forma literal y concreta, perdiendo la capacidad del "como si", esto implicaría un severo trastorno del juicio de realidad y de la función de discriminación, lo que denotaría una grave alteración de la personalidad. Esta forma de reaccionar aparecería, por ejemplo, si el sujeto contestara: "Nada, si no soy persona, no quiero ser nada"; y no quisiera continuar el test.

Sigue diciendo Grassano:

> "A través de las respuestas, verbales y corporales, que nos ofrece el examinado, podemos observar el esfuerzo defensivo del Yo para recuperarse y absorber el impacto sufrido y su modalidad defensiva prevalente.
> "El Yo y sus objetos están amenazados de muerte en la situación de test; por lo tanto se movilizan recursos defensivos; el sujeto, a través de las catexias positivas, explicita las fantasías inconscientes de las defensas, describe simbólicamente su modo de evitar los peligros inherentes a la amenaza fantaseada.
>
> "Toda verbalización de las catexias positivas sostiene la fantasía inconsciente de la defensa; es como si el examinado respondiera: '*Cuando tengo miedo (y ahora lo tengo), hago tal cosa*'."
> "...frente al miedo (por sí mismo y por sus objetos), el Yo intenta reforzar determinados aspectos y evacuar otros, o profundizar o evitar el vínculo con determinados objetos".
>
> "La verbalización de las catexias negativas expresa:
> a) tanto la fantasía de lo que el Yo teme que le sucedería si no pudiera apelar a los recursos defensivos que mostró en las positivas,
> b) como las consecuencias negativas que tiene sobre su Yo el uso específico de esas defensas. Es decir, la percepción interna de qué aspectos instrumentales del Yo son cercenados por la defensa.
>
> 1) En el caso de que las respuestas sean exitosas, tanto en las positivas como en las negativas, podemos decir que el sujeto sabe defenderse y de qué.
> 2) En el caso de que sus respuestas positivas sean adecuadas pero fracase en las negativas, inferiremos que sabe defenderse pero no de qué.
> 3) En el caso de que responda a las catexias negativas pero no a las positivas, pensaremos que no sabe cómo defenderse pero sí conoce los peligros que teme."

En el caso de 1) pareciera ser una estructura que puede funcionar en forma adaptativa tanto en el nivel de las defensas como en el del autoconocimiento de sus conflictos. Indicaría una personalidad "normal" o con trastornos leves (neuróticos).

Respecto de los puntos 2) y 3), Ocampo y García Arzeno[3] señalan que resulta de peor pronóstico el fracaso o la confu-

elecciones al responder en cada caso al "¿Por qué?", nos da la información acerca de los atributos de los símbolos elegidos que el sujeto valoriza y los que rechaza en forma personal e individual.

Ahora vamos a desarrollar la consigna tal como creemos que debe ser aplicada.

Se le dice al sujeto: "Ahora le voy a hacer una pregunta: si usted no pudiera ser persona, ¿qué es lo que *más* le gustaría ser?" (Por supuesto, utilizamos el tratamiento de "vos" o de "usted" según el caso.) El sujeto da una respuesta, a la que denominaremos 1+, que puede ser un representante de cualquiera de los tres reinos antes mencionados.

Una vez registrada la respuesta, se procede a preguntar: "¿Por qué le gustaría ser (lo respondido en 1+)?" El sujeto contesta y registramos toda su explicación.

A continuación se procede a reformular la primera consigna, agregándole la eliminación del *reino* o *clase* a la cual pertenece la respuesta 1+. Ejemplificando: "Si usted no pudiera ser persona ni (reino elegido en 1+), ¿qué es lo que más le gustaría ser?". El sujeto responde realizando la segunda elección: 2+. Se registra su respuesta y nuevamente se procede a interrogar: "¿Por qué le gustaria ser (elección 2+)?".

Para obtener la elección 3+, se procede a formular la primera consigna, eliminándose los *reinos* o *clases* elegidos en 1+ y 2+. Ejemplo: "Si usted no pudiera ser *ni* persona, *ni* (reino elegido en la respuesta 1+), *ni* (reino elegido en la respuesta 2+), ¿qué es lo que más le gustaría ser?".

El sujeto responde realizando la tercera elección: 3+. Se registra su respuesta y nuevamente interrogamos: "¿Por qué le gustaría ser (elección 3+)?".

Llegado este punto y habiendo obtenido *por lo menos una respuesta correspondiente a cada uno de los tres reinos o clases*, damos por finalizado el interrogatorio en el que averiguamos aquello que al sujeto le gustaría ser y pasamos a investigar aquello que *no* le gustaría ser, para lo cual introducimos la primera consigna de las elecciones negativas de este modo:

"Ahora le voy a hacer otra pregunta: Si usted no pudiera ser *persona*, ¿qué es lo que *menos* le gustaría ser?". El sujeto da una respuesta a la que denominaremos 1-, que puede ser un representante de cualquiera de los tres reinos (animal, vegetal, objeto).

Una vez registrada la respuesta, se procede a preguntar: "¿Por qué no le gustaría ser (reino elegido en 1-)?". El sujeto responde y registramos su explicación.

Luego se procede a formular la primera consigna, agregándole la eliminación del reino o clase a la cual pertenece la respuesta 1-: "Si no pudiera ser *persona ni (reino rechazado en* 1-), ¿qué es lo que *menos* le gustaría ser?". El sujeto responde procediendo al segundo rechazo, que registramos como respuesta 2-. Le preguntamos "¿Por qué no le gustaría ser (elección 2-)?". Se registra su respuesta.

Para proceder a la tercera catexia, se formula la primera consigna eliminándose los reinos o clases rechazados en 1- y 2-. Ejemplo: "Si usted no pudiera ser ni persona ni (reino rechazado en 1-) ni (reino rechazado en 2-), ¿qué es lo que menos le gustaría ser?". El sujeto responde procediendo al tercer rechazo: 3-. Se registra su respuesta y otra vez interrogamos: "¿Por qué no le gustaría ser (rechazo 3-)?".

Llegado este punto y habiendo obtenido *por lo menos una respuesta correspondiente a cada uno de los tres reinos o clases*, damos por terminado el test.

Para mayor claridad, a continuación transcribimos un ejemplo de administración del Cuestionario Desiderativo:

Sujeto masculino; edad: 20 años.

—Si no pudiera ser persona, ¿qué es lo que más le gustaría ser?
T.R. 5" 1+: —Liebre.
—¿Por qué le gustaría ser liebre?
—Porque es rápida y liviana.
—Si no pudiera ser persona *ni animal*, ¿qué es lo que más le gustaría ser?
T.R. 10" 2+: —Frutilla.
—¿Por qué le gustaría ser frutilla?
—Porque es una planta agradable, porque me gusta el color rojo fuerte.
—Si no pudiera ser persona, *ni animal, ni vegetal*, ¿qué es lo que más le gustaría ser?
T.R. 3" 3+: —Piano.
—¿Por qué le gustaría ser piano?
—Porque es el sonido del instrumento musical que más me gusta.
—Ahora le voy a hacer otra pregunta: Si no pudiera ser persona, ¿qué es lo que *menos* le gustaría ser?
T.R. 3" 1-: —Cactus.
—¿Por qué no le gustaría ser cactus?
—Porque pincha y está aislado.
—Si no pudiera ser persona, *ni vegetal*, ¿qué es lo que menos le gustaría ser?
T.R. 5" 2-: —Pantera.
—¿Por qué no le gustaría ser pantera?
—Porque hace mucho daño.
—Si no pudiera ser persona, *ni vegetal, ni animal*, ¿qué es lo que menos le gustaría ser?

sión en las catexias positivas que en las negativas. En caso de fallar en las primeras, el Yo no sabe a qué recursos apelar para defenderse a pesar de saber de qué defenderse. En el segundo caso sabe cómo hacerlo, aunque no tiene claro qué es lo que teme.

Sobre este tema coincidimos con Ocampo en el primer punto, pero encontramos que el segundo podría tener una explicación más abarcativa, en el sentido de que cuando el sujeto falla en las positivas y responde bien en las negativas, esto quizás pueda atribuirse a que inicie la tarea con un monto importante de ansiedad que le impide organizarse para dar las respuestas. Si luego mejora en las respuestas negativas, esto puede tener que ver con el buen rapport y con que la serie positiva le ha permitido efectuar un aprendizaje y recuperar la instrumentalización de las defensas perdidas en un primer momento, y se puede reestructurar y responder.

En este caso, el fallo de las catexias positivas podría interpretarse, más que como un fallo de las defensas en sí, como una necesidad de más apoyo y contacto con el estímulo como para familiarizarse con éste y responder a él.

En el caso contrario, en cambio, parece poder mantener las defensas de manera sobreadaptada en base a una importante disociación que le impide ponerse en contacto con sus aspectos conflictivos. Esto parece relacionarse con poca capacidad de insight, escasa reflexión y al no haber egodistonía, ya que no hay nada que no le gustaría ser, nos inclinaríamos a pensar en caracteropatías, en las cuales los impulsos y sus defensas han sido asimilados como rasgos de carácter.

Características de esta técnica y su relación con la simbolización

Es una técnica de estimulación y producción verbal.

En los tests gráficos, el estímulo es verbal (por ejemplo: "dibuje una familia") y la producción es gráfica. En los tests verbales de estimulación visual (TAT, TRO), la estimulación es doble: consigna verbal ("invente una historia") y estímulo visual (lámina con escena). La producción del sujeto es verbal (relato de la historia). En todos el sujeto debe simbolizar.

En unos (TAT, TRO) la simbolización se apoya sobre una imagen que se le presenta al sujeto. En cambio, en los tests de producción gráfica y los de producción verbal, es el sujeto quien, sin apoyatura alguna, tiene que actualizar en un caso imágenes visuales (gráficos) y en el otro caso conceptos verbales (CD) sin ningún apoyo externo. En ambos casos esto implica un pedido que significa un mayor esfuerzo para la simbolización, en tanto recreación de engramas adquiridos.

En el Desiderativo no se le proporciona al sujeto ningún concepto palabra soporte. El esfuerzo al que es sometido el

Yo es mayor que en las otras técnicas. Por lo tanto, la posibilidad del sujeto de organizar una respuesta nos brinda mayor información que las restantes técnicas acerca de la integridad yoica y sus recursos adaptativos.

Es importante en este test evaluar detenidamente la adecuación a la consigna, porque ésta es el único estímulo que se le presenta al sujeto. Desde el punto de vista del entrevistador, la dificultad hasta el momento consiste en no contar con indicadores específicos que permitan llegar a los criterios de interpretación postulados por algunos autores, y no disponer de respuestas clisés o estandarizadas a partir de muestras representativas.

Trabajos de validación ayudarían a orientar la interpretación del Cuestionario Desiderativo.

II.c. *Consigna del Cuestionario Desiderativo de Bernstein*

En la bibliografía existente sobre el tema, la consigna ha sido transmitida en forma sucinta, sin poner de manifiesto las múltiples vicisitudes que sufre en su aplicación.

Se ha consignado hasta ahora que se espera que se expresen tanto en catexias positivas como negativas una respuesta perteneciente a cada uno de los tres reinos: animal, vegetal e inanimado. Sin embargo, una característica esencial de esta técnica es que al sujeto después de la primera consigna, que es común a todos, se le da la absoluta libertad de elección de reino, sin mencionar qué debe elegir. A partir de ese momento el orden de la producción sigue un trayecto determinado por el propio sujeto y no por el entrevistador, quien, por el contrario, debe asumir una participación activa eliminando sucesivamente los reinos que el examinado ya eligió. Esto implica reacomodaciones constantes por parte del entrevistador en la aplicación de la consigna.

Por ello, y dada la importancia que le asignamos a la consigna en este test, queremos aportar pautas claras para que se fije un criterio unificado en la aplicación de la misma.

Mencionamos ya *supra* cuáles fueron los aportes de Bernstein. La consigna plantea al sujeto "Si no pudiera ser persona, ¿qué es lo que más le gustaría ser?"

Una vez producida la respuesta, la segunda parte de la consigna es: "¿Por qué?" Como vemos, la consigna está planteada de tal forma que en la primera parte ("Si no pudiera ser persona") se le pide al sujeto que se desidentifique en tanto ser humano, mientras que en la segunda parte ("¿Qué es lo que más le gustaría ser?") se le ofrece la posibilidad de reidentificarse parcialmente en símbolos elegidos (animales, vegetales, objetos).

El pedido de que el sujeto aclare los fundamentos de sus

T.R. 5" 3-: —Piedra.
—¿Por qué no le gustaría ser piedra?
—Porque es aburrida, no tiene nada nuevo.

Con respecto a la consigna para niños, Bernstein considera apropiados los cambios propuestos por Van Krevelen que, a fin de ajustar la consigna al mundo mágico y animista del niño, para obtener mayor información y no enfrentar al niño con el problema de la muerte, formula la pregunta tal como se hace en los tests de "Los tres deseos" y "Las tres bolsas de oro". Retomando esa consigna, Bernstein, sólo en el caso de los niños más pequeños, pregunta así:

> "Supongamos que estuvieses durmiendo y que soñases con un hada muy, muy buena. El hada te pregunta entonces si quieres que ella haga algo mágico para ti y te transforme en algo muy lindo, que a ti te gusta, pero en algo que no sea una persona. Puedes pedirle que te transforme en cualquier cosa. ¿Qué le pedirías al hada?"

Posteriormente Ocampo y Friedenthal[3] en "Fantasías de muerte en el Desiderativo" (1974), proponen:

> "...la consigna utilizada para niños pequeños no varía sustancialmente de la utilizada para adultos, excepto en la formulación de la misma que sustituye 'persona' por 'nena' o 'chica' o 'nene' o 'chico', según el sexo del pequeño paciente y las preferencias del psicólogo."

En 1980, Braude y Waldman[10] investigaron la factibilidad de aplicación de la misma consigna que se usa para adultos, en niños entre 6 y 10 años. En la práctica se observó que muchas veces cuando a un varón se le planteaba "no siendo nene o chico, ¿qué es lo que más te gustaría ser?", respondía con la elección del sexo opuesto (nena o chica), o con la condición adulta: hombre. Estas confusiones no se sabía si surgían por falta de comprensión del sujeto o estaban motivadas por la misma consigna.

Las conclusiones del trabajo confirman que es posible aplicar la consigna habitual del Desiderativo: "Si no pudieses ser persona, ¿qué es lo que más te gustaría ser?", etc., descartando que deba "apelarse a consignas esclarecedoras de la situación lúdica más cercanas al mundo fantástico del niño".

II.d. *Posibles dificultades en la aplicación de la consigna*

No siempre el sujeto responde espontánea y adecuadamente con símbolos de los tres reinos esperados. A veces no responde, otras veces los símbolos no representan los reinos esperados o no puede justificar la respuesta. A continuación

queremos señalar, dentro de esta gama de posibilidades, aquellos fallos que consideramos más frecuentes e incluir nuestro aporte para la resolución técnica de los mismos.

Frente a la consigna pueden aparecer distintos tipos de fallos por parte del entrevistado:

1) Que el sujeto no pueda producir respuesta alguna. Un ejemplo sería: "Si no puede ser persona, ¿qué es lo que más le gustaría ser?"; "No se me ocurre nada". En estos casos se insiste: "Piénselo, tómese tiempo, trate de imaginar algo...". Si el sujeto sigue sin responder y el fallo es total, es factible inducir puntualizando las posibilidades de elección. Por ejemplo: "Si no pudiera ser persona, ¿qué elegiría entre animales, vegetales u objetos?" ... "¿Por qué?" (Obsérvese que en la inducción se ofrecen como posibilidades de elección los tres reinos, el entrevistador no selecciona ninguno de ellos a modo de ejemplo.)

Obtenida la respuesta de algún reino, puede volverse a retomar entonces el uso convencional de la consigna, eliminando el reino elegido. Por ejemplo: después de la inducción el sujeto contesta "Me gustaría ser león". "¿Por qué le gustaría ser león?"; "Por su fortaleza, porque es el rey de la selva". Y continuaríamos de la siguiente forma: "Si usted no pudiera ser *ni* persona, *ni animal*, ¿qué es lo que más le gustaría ser?"

Pueden suceder dos cosas: si el sujeto responde, se continúa con la aplicación convencional (sin inducción) de la consigna. Si el sujeto aún no puede elegir, se continúa con la inducción. En el ejemplo anterior, continuaríamos de la siguiente forma: "Si usted no pudiera ser *ni persona, ni animal*, ¿qué es lo que más le gustaría ser entre vegetales y objetos?" Nótese que se explicitan los dos reinos faltantes.

Como regla general, cuando el sujeto tiene dificultades para elegir, el entrevistador menciona *todos* los reinos *posibles y/o faltantes*, para ampliar la posibilidad de elección por parte del sujeto, sin predeterminar secuencia ni privilegios. Lo mismo que relatamos hasta aquí para las catexias positivas, puede suceder con las catexias negativas, en cuyo caso se procede de igual manera a lo descripto en el ejemplo anterior. Si a pesar de la inducción se produce un fracaso en las catexias positivas, se esté en la catexia que se esté, igualmente se procede a dar la primera consigna para recoger las catexias negativas y a la eventual inducción de las mismas, en caso de que sea necesario.

No se da por finalizado el test frente al fracaso de las catexias positivas, pero si el sujeto se resiste a continuar a pesar de la inducción en las catexias negativas, se interrumpe la administración de la técnica.

En el caso de que el sujeto fracase en las catexias positivas y responda a las catexias negativas, una vez terminada

esta parte se intenta nuevamente obtener respuesta a las catexias positivas. Se podría decir: "Bueno, muy bien, y si ahora yo le pregunto: 'si no pudiera ser persona, ¿qué es lo que más le gustaría ser?', ¿podría responderme?", o "¿qué me respondería?". En ese caso, de ser afirmativa su respuesta se prosigue con la secuencia positiva que fue omitida anteriormente.

2) Que el sujeto no pueda desprenderse de lo humano y dé respuestas antropomórficas.

A veces surgen respuestas de características fantásticas y/o antropomórficas, Súperman, diablo, hada, Dios, los Pitufos, etc., que por su conexión con la apariencia humana o por tener atributos humanos (hablar por ejemplo) no son válidas.

En estos casos se anota la respuesta y se pregunta "¿Por qué?", pero luego se le aclara al sujeto inmediatamente la condición de su elección. "Yo le pedía que usted eligiera algo distinto de persona, y esta respuesta es representativa de la condición humana."

Si la respuesta es "Quisiera ser Dios", por ejemplo, podríamos decirle: "Se supone que el ser humano es a semejanza e imagen de Dios. Yo le pregunto qué cosa *diferente* de la imagen de ser humano a usted le gustaría ser".

3) Que el sujeto proceda a una respuesta genérica del reino, sin nombrar el objeto específico. Por ejemplo, un individuo puede contestar: "Me gustaría ser animal"; "Porque me podrían usar". En este caso, el sujeto no está especificando qué animal desea ser. Por lo tanto podemos preguntárselo: "¿Qué animal le gustaría ser?", esperando que el sujeto especifique un miembro de la clase.

4) Que el sujeto no dé respuesta a alguno de los reinos esperados (animal, vegetal u objeto).

O sea que, por ejemplo, brinde elecciones de animales y de vegetales, sin poder elegir objetos. En este caso se le induce: "Si no pudiera ser *ni persona, ni animal, ni vegetal,* ¿qué objeto le gustaría ser?" ... "¿Por qué?".

La inducción debe ser de cualquier reino ausente, se trate de los tres, de dos o de uno. Esto es válido tanto para las catexias positivas como para las negativas.

5) Que el sujeto especifique el elemento dentro de la categoría, por ejemplo: "Me gustaría ser perro", sin definir qué tipo de perro. Se le pregunta por qué y luego interrogamos sobre el tipo de perro, y nuevamente le preguntamos el porqué. No es lo mismo ser "Un perro bull-dog porque asusta", que "Un caniche porque lo miman y es gracioso".

6) Que el sujeto quede adherido a un reino y brinde más de una elección dentro del mismo. Por ejemplo:

"León."

"¿Por qué?"

"Por la melena."

"Si no pudiera ser *ni persona, ni animal,* ¿qué es lo que más le gustaría ser?"

"Un caballo."

"¿Por qué?"

"Porque es veloz."

En estos casos se registran ambas respuestas y se interrogan por igual los motivos de su elección, pero luego se procede a clarificar al sujeto acerca de su reiteración. Por ejemplo: "El caballo también es un animal y yo le pedí no siendo *ni persona, ni animal*; debería elegir usted algo diferente a un animal. ¿Qué es lo que más le gustaría ser si no pudiera ser *ni persona, ni animal?*"

7) Que el sujeto responda dos elecciones simultáneas. Por ejemplo: "Me gustaría ser león y caballo".

En estos casos se le pregunta "¿Por qué león y por qué caballo?". Luego de tomar ambas racionalizaciones se le pide que elija una: "¿Cuál de las dos le gustaría ser más?". Dado que la reiteración del interrogante presupone la posibilidad de incorporar por aprendizaje el mecanismo del test, la reiteración de ciertas elecciones resulta altamente significativa.

De la misma manera, no sólo es importante registrar las respuestas y sus justificaciones, sino toda conducta que acompañe la producción y/o comentarios que surjan espontáneamente durante la toma.

8) Que el sujeto dé respuestas abstractas. Llamamos "respuestas abstractas" a aquellas que se refieren a valores, como por ejemplo la pureza, la bondad, la justicia, la verdad. En este caso aceptamos la respuesta, preguntamos el porqué y continuamos con la consigna convencional descartando la posibilidad de ser persona, los reinos elegidos hasta el momento y "algo abstracto como...". Ejemplo:

"Si usted no pudiera ser persona, ¿qué es lo que más le gustaría ser?"

"Justicia."

"Por qué?"

"Porque me gusta ser ecuánime."

"Si no pudiera ser ni persona *ni algo abstracto*, ¿qué es lo que más le gustaría ser?"

Respuestas tales como: sol, nubes, agua, fuego, pertenecientes a la naturaleza, las incluimos dentro del mundo inanimado.

9) En los niños y en algunos adultos —con menor frecuencia— a veces se puede confundir: a) el ser con el hacer, como por ejemplo, "Me gustaría bailar"; b) el ser con el ejercicio de un oficio o profesión; por ejemplo, "Me gustaría ser bailarina", "Me gustaría ser bombero"; c) el ser con un atri-

buto de una persona. Por ejemplo: "Me gustaría ser linda, inteligente". También en esos casos preguntamos el porqué y luego:

En el caso a) aclaramos: "Pero yo le estaba preguntando si no fuera persona y en este caso bailar es algo que hace una persona, entonces, si no pudiera ser persona *ni algo que hace una persona*, ¿qué es lo que más le gustaría ser?".

En el caso b) aclaramos: "Pero yo le estaba preguntando si no fuera persona y en este caso 'bailarina' es una persona, entonces, si no pudiera ser persona *ni algo que es la persona*, ¿qué es lo que más le gustaría ser?".

En el caso c) aclaramos: "Pero yo le estaba preguntando si no fuera persona ni algo como linda o inteligente, *que es una cualidad de la persona*, ¿qué es lo que más le gustaría ser?".

10) Que las racionalizaciones que se obtengan sean escuetas: "Porque sí", "Porque me gustan".

En estos casos, aunque en principio las registramos, es necesario insistir algo más al sujeto para tratar de obtener, en la medida de lo posible, una justificación más representativa. Para ello podemos insistir, sobre todo en las primeras respuestas, ayudándolo a que piense más sobre el porqué de su elección. Ejemplo:

"Una rosa."

"¿Por qué?"

"Porque me gusta."

"¿Por qué le gusta la rosa?", "¿Qué es lo que más le gusta de la rosa?"

11) Que el sujeto responda "Me gustaría ser un muerto". La aparición inusual de este contenido que hace alusión al impacto de la consigna, nos llevaría a interrumpir la prosecución de la técnica, tratando de indagar acerca del motivo de la respuesta (para detectar si tuvo fantasías de suicidio, etc.).

En síntesis: aceptamos y preguntamos el porqué de todas las respuestas aunque éstas no sean las esperadas, y lo hacemos ya sea que se trate de elecciones abstractas, antropomórficas, confusiones del ser con el hacer, reiteración de reinos, etc., pues cada una de estas respuestas pone de manifiesto tanto la falla del mecanismo de la defensa instrumental cuanto el contenido, que nos dará más información sobre el sujeto y brindará una pista acerca de sus posibles conflictos.

CRITERIOS DE INTERPRETACIÓN

I. INDICADORES PROPUESTOS PARA LA INTERPRETACION DE LA TECNICA

1. *Mecanismos Instrumentales*

Para que el sujeto pueda responder a las demandas de la consigna deberá poder instrumentalizar los siguientes mecanismos: disociación, identificación proyectiva y racionalización.

Llamamos a estos mecanismos "instrumentales", porque son las operaciones mentales que debe efectuar el entrevistado para poder resolver las vicisitudes que le plantea la consigna.

A continuación definiremos brevemente: a) nuestra conceptualización teórica acerca de los mecanismos instrumentales que hemos mencionado; b) cómo podemos reconocerlos en la técnica; c) sus posibles fallos, que serían indicadores de los fracasos del Yo.

Disociación instrumental

Consideramos que las vicisitudes de las respuestas del entrevistado al test darán cuenta del grado de integración de su aparato psíquico. Para responder adecuadamente al test, un exitoso grado de integración del aparato se pondrá de manifiesto, entre otros aspectos, a través de la capacidad de reflexión selectiva que su pensamiento presente.

La reflexión selectiva que el pensamiento presenta es la resultante de la respuesta adaptativa a los estímulos presentes y a la masa aperceptiva pretérita, siendo que esta última forma parte del Inconsciente. La capacidad de evitar la contaminación con impulsos o materiales inapropiados tiene que ver con una utilización del proceso secundario de pensamiento, que mantiene a raya al proceso primario, para que éste no interfiera.

Mientras el Yo se mantiene en estado de salud, el proceso secundario mantiene la dirección del pensamiento: si decae, reaparece el contenido y la forma del proceso primario.

En el CD reconocemos dos momentos en que instrumentalmente se utiliza el mecanismo de disociación. Los definiremos como la "primera disociación instrumental" y la "segunda disociación instrumental".

1. Primera disociación instrumental

En este test corresponde al momento de recepción y captación global de la consigna por parte del entrevistado. Si el entrevistado se maneja con un pensamiento simbólico, a predominio del proceso secundario, podrá reconocer la consigna en un nivel simbólico como disparadora de una situación lúdica y podrá en consecuencia responder a la misma de una forma simbólica, pudiendo separar entre el universo de la realidad y la fantasía. Aceptará entonces la consigna como un juego que sugiere al sujeto que se imagine temporariamente como no humano, pudiendo hacer uso de las diferentes posibilidades de reidentificación.

Indicadores de fracaso de la primera disociación en el CD:

El sujeto recibe la consigna como si fuera una realidad, no como un "como si". Esto quiere decir que siente a la consigna como un ataque concreto a su integridad, lo cual implicaría que no puede diferenciar entre lo simbólico y lo concreto.

Esta dificultad puede manifestarse en diferentes grados que van desde el fracaso total a fracasos parciales.

1a) El más extremo es el *fracaso total:* ante la consigna el sujeto se bloquea y no puede responder, no puede elegir un símbolo.

Habitualmente en estos casos el sujeto dice: "No puedo", "No quiero ser nada", "Nada", "No sé; si no pudiera ser persona, no quisiera ser nada diferente".

A esto el sujeto puede agregar comentarios referidos a la técnica o a sus propias dificultades. Por ejemplo: "Nunca me habían hecho antes una pregunta así". "Qué pregunta." "Me mató." "Qué difícil." "Nunca se me ocurrió pensarlo."

1b) *Fracasos parciales.* El más serio de los fracasos parciales lo constituye la imposibilidad de contestar a todas las catexias positivas o a todas las catexias negativas. El fracaso en las positivas, como hemos señalado anteriormente, parecería deberse a que el sujeto no sabe cómo defenderse de aquello que siente como peligroso.

Nuestra hipótesis es que el fracaso en las negativas puede deberse a que se va incrementando el nivel de angustia atribuible por un lado a las sucesivas restricciones que impone la consigna y por otro lado al acercamiento a las áreas de conflicto.

Implica que la situación de aprendizaje que las sucesivas consignas promueven no ha sido satisfactoriamente internalizada y que la participación del entrevistador, mediante preguntas, no es utilizada como sostén positivo para controlar la angustia.

- Si el sujeto falla en todas las positivas y responde a las negativas, pensamos que el poder desembarazarse de los aspectos que generan mayor angustia o tensión le permite aceptar la propuesta, porque disminuye la angustia y este proceso le permite recobrar energía, que redunda en la posibilidad de utilizar aspectos yoicos, pudiendo nuevamente, a través de esta revitalización del Yo, diferenciar entre realidad y fantasía.

1c) En los adultos, la elección de respuestas *antropomórficas* representativas de lo simbólico mítico o religioso (sirena, Dios, Venus). En los niños, respuestas antropomórficas asociadas a personajes fantásticos (Súperman, hadas) o relacionadas con actividades o profesiones (bombero, policía, maestro) o respuestas que confunden el *ser* con el *hacer* (jugar, comer).

Aquí el fracaso de la primera disociación se manifiesta en el no desprendimiento de los aspectos humanos de la identidad. Desde lo manifiesto estas respuestas tienen que ver con el desarrollo que va teniendo el aparato psíquico apoyado sobre las fases del desarrollo evolutivo psicosexual y también con una comprensión literal de la consigna, que no explicita suficientemente la exclusión de "personajes".

En los niños esta falla es menos patológica en tanto su fantasía todavía forma parte de su realidad psíquica, ya que aún no se ha instaurado totalmente la represión y la vigencia del principio de realidad.

En el caso del adulto, es complejo explicar este fenómeno. Aunque aparentemente el sujeto haya aceptado el "como si" de la consigna, en realidad la respuesta antropomórfica nos muestra que la consigna ha sido captada por él en forma literal o concreta y que frente a la sensación real de que la consigna "lo mata", efectúa una renegación de este impacto concreto, sobreponiéndose a él a través de una identificación con un objeto que no deja de tener cualidades humanas.

1d) El sujeto no puede responder a alguno de los reinos, ya sea en las catexias positivas o negativas. Estos fracasos parciales tienen que ver dinámicamente con el reino omitido y con el significado que adscribimos al mismo.

2. Segunda disociación instrumental

La segunda disociación instrumental la reconocemos en el test a través de la posibilidad de discriminar dentro de cada símbolo y en el total del test los aspectos valorizados de los aspectos rechazados en sí; implica un reconocimiento de los aspectos que el sujeto valora y desea conservar de sí mismo como de aquéllos desvalorizados y/o conflictivos, que rechaza. Esta discriminación es un indicador de un Yo diferenciado del exterior e internamente, que puede reconocer aquellas situaciones que le generan ansiedad y sabe a qué recursos apelar para controlarlas y resolverlas.

Indicadores del fracaso de la segunda disociación instrumental en el CD:

2a) El mayor fracaso de la segunda disociación instrumental se observa cuando el sujeto se confunde, responde en la serie positiva con un símbolo que rechaza o cuando en la serie negativa responde con un símbolo que elige como valorado. Por ejemplo:

3+) "No me gustaría ser una hiena, porque come carroña."

2-) "Me gustaría ser el sol, porque da vida."

2b) Responder en las catexias positivas con un símbolo del cual se jerarquizan en la racionalización cualidades habitual o convencionalmente reconocidas como negativas; o por el contrario, elegir en las negativas símbolos de los cuales se jerarquizan en la racionalización cualidades popularmente reconocidas como positivas. Ejemplo:

1+) "Tigre, porque es feroz."

2-) "Rosa, porque tiene perfume."

2c) Elegir en las positivas símbolos en los cuales el sujeto no puede dejar de incluir en la racionalización aspectos negativos. Ejemplo: "Me gustaría ser una rosa, porque tiene perfume, aunque no me gusta porque tiene espinas". O elegir en las negativas símbolos cuyos aspectos positivos el sujeto no puede dejar de verbalizar. Ejemplo:

1-) "No ser chancho, porque es sucio, pero también me gusta porque su carne es útil para que la gente la coma."

El primer ejemplo hace pensar que hay una falla en el nivel de comprensión de la consigna, producto de un bajo nivel intelectual o de un importante monto de con-

fusión. En este caso es conveniente reformular la consigna para comprobar si ha sido mal comprendida. En el segundo ejemplo el individuo parece no tener una percepción adecuada de los valores convencionales, se aleja de éstos, acepta los que la generalidad rechaza y viceversa. Estos casos se relacionan con dificultades en la resolución de la ambivalencia.

2d) En algunos casos se elige en positivas y se rechaza en negativas el mismo símbolo. Las racionalizaciones de la positiva y de la negativa aluden a la misma temática vivida como conflictiva.

La no resolución de la ambivalencia tiene que ver con no poder elegir algo sin sentir que se pierde algo; no se puede aceptar una sola parte del objeto y por lo tanto separarlo. Ejemplo:

1+) "Me gustaría ser perro, porque el amo lo cuida."

1-) "No me gustaría ser perro, porque depende y se somete al amo."

Esto manifiesta que el objeto integrado no se puede escindir ni siquiera instrumentalmente.

2e) Hasta aquí hemos dado ejemplos en que el fracaso se origina en la confusión; pero en otros casos el fallo se produce por una marcada distancia entre los símbolos valorizados y los rechazados. Esto es un índice de disociación patológica. La disociación extrema en el CD se expresa a través de un monto importante de idealización en los símbolos elegidos y sus racionalizaciones versus una importante peyorización de los objetos rechazados. A través de este mecanismo el sujeto trata de sobrecompensar sentimientos, por ejemplo de extrema debilidad, impotencia, minusvalía. Ejemplo:

2+) "Me gustaría ser acero, porque es indestructible."

3-) "No me gustaría ser cristal, porque se rompe."

Identificación proyectiva

La identificación proyectiva[3] es el mecanismo por el cual el Yo deposita un aspecto de sí mismo ligado a un objeto con una fantasía especial, en un símbolo con el cual se identifica. Esto significa que el sujeto con la palabra representa la cosa, idea, sentimiento, etc., es decir que utiliza representaciones verbales, características del proceso secundario (símbolos verbales). El poder apelar al repertorio de representaciones ver-

bales es un rasgo adaptativo que implica la posibilidad de mediatizar la acción a través del pensamiento.

La identificación proyectiva se reconoce en la técnica a través de la posibilidad del sujeto de dar una respuesta símbolo.

Indicadores de fracaso de la identificación proyectiva en el CD:

1) Fracaso de la identificación proyectiva por pérdida de distancia entre el símbolo y los aspectos representados. La elección deja de ser un símbolo y es concretamente el aspecto elegido o rechazado del sí mismo. Ejemplo:

1-) "No me gustaría ser el obelisco porque todo el mundo me vería desnudo."

Esta respuesta constituye un ejemplo de lo que denominamos "ecuación simbólica", concepto ya mencionado *supra.*

Por fallas en la represión, el objeto o símbolo representante es equiparado al objeto que originariamente despertó esa carga de afecto (y que debió haber quedado reprimido) y en consecuencia el símbolo se confunde con el objeto originario y despierta en el sujeto la misma carga afectiva que aquél. Al haber fallado el mecanismo de represión se pone en evidencia un serio fracaso del yo.

2) Fracaso de la identificación proyectiva en un símbolo único.

Esto se produce cuando se elige en una catexia más de un símbolo, y expresa la dificultad para la identificación primordial en un símbolo. Ejemplo:

3+) "Me gustaría ser caballo, porque es útil; gato, porque es independiente y conejo, porque es suave."

En este caso la fragmentación de la elección a través de diferentes símbolos alude a una necesidad de tener o abarcarlo todo. Ningún objeto es suficientemente valioso como para quedarse sólo con él.

3) Fracaso por la elección de símbolos disgregados, es decir, que no tienen estructura ni consistencia.

Siempre tienen una connotación patológica, que es mayor cuando se da en las positivas. Ejemplo:

1+) "Me gustaría ser arena, porque se desliza entre los dedos."

1+) "Me gustaría ser polvo, porque es liviano."

Alude a la falta de una línea demarcatoria clara entre el sí mismo y el exterior.

4) Fracaso por la elección de símbolos adecuadamente estructurados, pero de débil consistencia. Hay un claro límite demarcatorio entre el sí mismo y el afuera, pero la estructura del objeto es frágil. Ejemplo:

1+) "Me gustaría ser tiza, porque sería útil, la usaría para enseñar."

2+) "Me gustaría ser florero de cristal, porque se puede mirar al trasluz."

Estas identificaciones aluden a personalidades que mantienen preservado su funcionamiento y adecuación a la realidad, siempre y cuando no se vean afectados por situaciones de exigencia o de impacto que los saquen de su precario equilibrio.

5) Fracaso de la identificación proyectiva por perseveración en el reino. Esto tiene que ver con la rigidez de la utilización del mecanismo. Al sujeto, una vez elegido el reino, le cuesta desidentificarse de este reino y elegir algo nuevo y diferente. Ejemplo:

1+) "Me gustaría ser león, porque es fuerte."

2+) "Me gustaría ser caballo, porque es independiente."

Racionalización

La racionalización[7] es un procedimiento por el cual el sujeto intenta dar una explicación coherente desde el punto de vista lógico o aceptable desde el punto de vista moral, a una actitud, acto, idea o sentimiento cuyos motivos verdaderos no percibe. Implica poder separar los aspectos afectivos que jugaron en la elección del símbolo de todos aquellos que se sustentan en los aspectos racionales de la lógica formal. En términos del Yo, implica la adecuación del pensamiento a la realidad compartida.

En el CD la racionalización se evidencia cuando el sujeto justifica la razón de su elección y puede hacerlo desde la lógica formal.

Indicadores del fracaso de la racionalización en el CD:

1) Falla en la sustentación lógica formal.

Las fallas en la justificación lógico formal se pueden expresar tanto cuando se pierde la idea directriz del pen-

samiento como cuando los atributos destacados en el símbolo no guardan una relación de significado "consensuado" con el mismo, sino que demuestran tener un significado personal en el que no interviene la lógica formal.

1+) "Me gustaría ser vaca, porque es alegre."

1+) "Me gustan las flores, porque son útiles y prácticas."

1+) "Me gustaría ser caballo, porque yo tengo unos sobrinos que se hicieron cargo de mi campo. Estoy pasando momentos muy difíciles y saqué una hipoteca, pero temo que las cosas sigan mal. Mis sobrinos son gente muy trabajadora..."

Estos ejemplos muestran una falla en la logicidad del pensamiento, a través de la cual se advierte la fragilidad del criterio de realidad, que es una de las funciones del Yo. La falla lógica se advierte en que el sujeto destaca en su justificación cualidades del símbolo que en realidad le son ajenas o no son esenciales.

2) Sobredimensionamiento de la justificación.

Se reiteran y/o se agregan motivos que justifican pero no enriquecen la elección. Ejemplo:

1+) "Me gustaría ser canario porque me miman, me cuidan, me protegen, me dan de comer."

En este caso se advierte una reiteración tanto formal como de contenido. La reiteración de contenido (todas las razones se refieren a una misma temática) más que enriquecer la respuesta parece subrayar una extrema necesidad de afecto, como sobrecompensación de posibles carencias. La reiteración desde el punto de vista formal (es decir, la necesidad de abundar en justificaciones) parecería evidenciar cierta necesidad del sujeto de reforzar la coherencia de sus procesos lógicos.

Hay debilidad yoica, porque quien sobrecompensa se siente en peligro de pérdida, de la pérdida de la coherencia y logicidad en este caso.

No siempre este intento sobrecompensatorio es eficaz. En situaciones más extremas observamos cómo este recurso es insuficiente y aparece con claridad la pérdida de la lógica que el sujeto trataba de evitar. Ejemplo:

1+) "Los animales; las vacas y los caballos, porque siempre he andado entre los caballos."

Entrevistador: ¿Cuáles prefiere: los caballos o las vacas? *Respuesta:* "La hacienda vacuna. En general porque creo que son los más productivos. Los caballos no, porque los caballos de silla para trabajar, y las vacas porque es el único oficio que he tenido después de dejar de estudiar. He estado en casa de remate y en el campo. Me gusta ver las carreras de caballo en el hipódromo, pero he ido poco, es un espectáculo lindo, al hipódromo de San Isidro, al de Palermo dos o tres veces. Soy enemigo de los caballos, los que tienen un sueldo chico, soy enemigo de que en el campo los puesteros cuando tienen mucha facilidad tengan caballos de carrera, porque se pasan todo el tiempo cuidando los caballos. Tengo un nieto al que le gustan muchísimo los caballos y los maneja muy bien."

3) Por ausencia.

El sujeto no puede justificar los motivos de su elección. Ejemplo:

1+) "Me gustaría ser perro." (?) "No sé."

2+) "Me gustaría ser rosa." (?) "No sé. Porque me gusta."

Se trata de una incapacidad para reflexionar sobre su propia conducta, en este caso, verbal. Tanto esta incapacidad como eventualmente su justificación, no en función de referentes externos sino desde una perspectiva egocéntrica, denuncian un fracaso del Yo en tanto encubren la falta de una verdadera discriminación al hacer la elección del símbolo.

2. *La secuencia de la ansiedad*

Evaluamos en este punto la evolución de las vicisitudes de la ansiedad a lo largo de la producción.

La capacidad del sujeto de dominar o no activamente la ansiedad que le generan las situaciones de peligro, constituye uno de los indicadores del funcionamiento de la estructura del Yo. Éste es básicamente saludable y bien equilibrado si hay capacidad de dominio. En caso contrario, el funcionamiento es patológico.[13]

Las personas que están más predispuestas a ser víctimas del trastorno neurótico, son aquellas incapaces de tolerar cantidades moderadas de ansiedad. En este caso se ven forzadas a reprimir y a negar todos los peligros externos e internos que son fuentes potenciales de ansiedad, o proyectar los peligros internos al mundo exterior, lo que hace a este último mucho más temible, o retirarse fóbicamente de las situaciones de peligro para evitar los ataques de ansiedad. Las personas con posibilidades favorables de salud mental son aquellas que se enfrentan activamente con las mismas situaciones peligrosas, por medio de los recursos del Yo tales como la comprensión intelectual, el razonamiento lógico, el cambio de circuns-

tancias externas, los contraataques agresivos; las que tratan de dominar la situación en vez de retirarse.

Así pueden enfrentar altos montos de ansiedad prescindiendo de un exceso de actividad defensiva y sintomatología (formaciones de compromiso).

Cuando la tolerancia a la frustración y la tensión es excesivamente baja, se originaría más ansiedad que la que se puede tolerar y la secuencia patológica de regresión, actividad defensiva y formación de síntomas será puesta en marcha con mayor facilidad. Cuando la tolerancia a la frustración es alta, el equilibrio se mantiene o se recobra con mayor facilidad.

Para examinar el estado de la ansiedad proponemos evaluar tanto el monto como la cualidad de la ansiedad a lo largo de la prueba. Lo esperable secuencialmente en un protocolo neurótico o normal es que la ansiedad disminuya a lo largo de la producción, dando lugar a un proceso de aprendizaje, y que la cualidad de las ansiedades evolucione de un primer momento confusional o paranoide hacia una ansiedad más depresiva, que le permita al sujeto responder adecuadamente al estímulo.

Un monto adecuado de ansiedad es esperable al comienzo de la tarea. Desde la técnica tomamos como indicador que el monto de ansiedad no interfiera en la producción de las respuestas. Si no interfiere, constatamos la adecuación de los mecanismos instrumentales; si interfiere, eventualmente se producirían algunos fallos parciales menores de los mismos.

Si el monto de ansiedad es intenso, posiblemente incida en la producción generando fallos de los mecanismos de defensa más frecuentes y severos, expresivos de una personalidad menos integrada.

La ausencia total de ansiedad, si bien no perturba la producción en sus aspectos formales, denotaría una reacción desajustada, producto de una intensa disociación o de una depositación, por negación y proyección de la ansiedad, en el entrevistador.

Desde la técnica podríamos inferir tanto el monto como la cualidad a través de la conducta preverbal del sujeto, de comentarios verbales acerca de lo inusitado o desagradable de la tarea, tanto en relación con la técnica como con la persona del entrevistador y a través de las temáticas y sus contenidos. La habilidad o dificultad para convertir a la experiencia en una situación positiva de aprendizaje daría cuenta de la evolución de las ansiedades.

Hay protocolos que manifiestan en forma sostenida y sin modificación el predominio de un solo tipo de ansiedad (confusional, paranoide, o depresiva). En estos casos la cualidad de la ansiedad no parece tener que ver con la situación de prueba, sino que manifiesta una modalidad de funcionamiento yoico

estable. En este sentido, la capacidad del sujeto de transitar por distintas cualidades de la ansiedad da cuenta de la flexibilidad de sus recursos.

3. *Tiempos de reacción*

El tiempo de reacción es el lapso que transcurre entre la consigna y/o subconsignas para cada reino y la aparición de la respuesta símbolo. Los comentarios no son considerados respuestas. Este lapso es el tiempo que le lleva al sujeto recibir el impacto de la consigna, elaborarlo y poner en marcha los procesos necesarios ya enunciados para resolverla.

Los tiempos de reacción (que en adelante nomenclaremos "TR") esperados oscilan entre 10 y 30 segundos, los alargados son los de más de 30 segundos y acortados, los de menos de 10 segundos.

Los TR constituyen indicadores de varios fenómenos:

1) Cuando se mantienen estables a lo largo de toda la técnica, ya sean breves, alargados o adecuados; parecen aludir a una forma de ser idiosincrásica del sujeto.

A) El retardo mostraría una dificultad del Yo para reorganizarse. Las causas de esta dificultad pueden deberse entre otras a:

- El esfuerzo para sobreponerse a una vivencia habitual de abatimiento y desesperanza, que produce como resultado una lentificación general en las reacciones, entre otras, el pensamiento (como podría sucederle al depresivo, por ejemplo).
- El esfuerzo para sobreponerse a una manera habitualmente dubitativa en la que lleva mucho tiempo elegir (como podría ser en el caso de las personalidades obsesivas).
- Demora debida a procesos de pensamiento desorganizados.

B) El acortamiento denotaría una tendencia a reaccionar en forma inmediata para evitar reflexionar y ponerse en contacto con la angustia que genera la consigna (como por ejemplo en el caso de los fóbicos, que apelan a mecanismos contrafóbicos, en personalidades impulsivas, etc.).

2) Cuando los TR aumentan o disminuyen abruptamente en una o varias catexias, constituirían indicadores de una situación de conflicto para el sujeto. Dicho conflicto se inferirá a través del contenido del símbolo y de la racionalización.

3) Cuando los TR aumentan o disminuyen a lo largo de

la secuencia en la técnica constituyen indicadores de las vicisitudes de la ansiedad.

a) Disminución progresiva del TR.
El sujeto presenta un TR más prolongado en las primeras catexias (1+; 1-) disminuyendo en las siguientes. Esto implica que el sujeto ha podido efectuar una experiencia de aprendizaje positiva que contribuye a disminuir su ansiedad.
b) Aumento progresivo del TR.
El sujeto presenta un TR esperable en las primeras catexias, aumentando éste progresivamente en las siguientes. Esto implica que en el sujeto la experiencia no lo ayuda a disminuir la ansiedad.

4. *Secuencia de la elección de los reinos*

La secuencia esperable guarda relación con la hipótesis teórica de que una personalidad saludable tendrá una estructura psíquica en la que predomine el instinto de conservación sobre los impulsos de muerte y que, por lo tanto, frente a un ataque o contrariedad, el Yo del sujeto rescatará sus aspectos más vitales para preservar su integridad.

De ahí que, como dijimos, la secuencia esperable para las positivas sea: 1+) animal; 2+) vegetal; 3+) objeto.

¿Por qué consideramos esta secuencia como un indicador de mayor salud?

Porque, excluyendo al ser humano, los animales son los que, con relación a los restantes reinos, conservan más los impulsos vitales ligados a la autoconservación, al instinto gregario y a los vínculos, tanto amorosos como agresivos, etc. Los vegetales les siguen en el orden al cumplir un ciclo vital (se procrean, crecen, etc.), pero, por lo que se sabe hasta ahora, carecen de vida instintiva. Por último, los objetos inanimados carecen de vida.

En función de lo expresado anteriormente, será esperable que la secuencia en las catexias negativas fuese exactamente la inversa, tal como postula Bernstein: 1-) objeto; 2-) vegetal; 3-) animal. Esto no es tan claro como en las positivas, desde la experiencia. Aquí la elección de aquello de lo que el sujeto se desembaraza primero depende de lo que resulte más conflictivo para él: sus propios impulsos rechazados o sus aspectos sentidos como más muertos. Los desvíos de la secuencia esperable en las respuestas positivas (empezar por lo inanimado o por lo vegetal) mostraría una estructura menos saludable, que para enfrentar los peligros (consigna) necesita desvitalizarse, apelando como defensa a una actitud de mayor pasividad y desafectivización. Siendo con esto que el

sujeto paga un alto costo (empobrecimiento) para poder adaptarse.

II. PASOS DE APROXIMACIÓN PARA LA INTERPRETACIÓN DEL MATERIAL

Para efectuar una Evaluación Dinámica y Estructural del aparato psíquico a partir de los indicadores propuestos para la interpretación de la técnica, efectuamos en pasos sucesivos diferentes lecturas del material.

La primera lectura de un CD nos brinda una apreciación global acerca de la adecuación o inadecuación, riqueza o pobreza, etc., del material. Es importante observar el *lenguaje* utilizado por el sujeto y su adecuación a la edad, nivel cultural, etc. Prestar atención a los *TR*, si están dentro de los esperados y, en caso de que se desvíen de ellos, inferir a qué situación puede deberse.

Es conveniente ir anotando todos los fallos que encontremos en los mecanismos instrumentales, así como el tipo de fallos.

Primero prestaremos atención a la resolución que el sujeto hace de la consigna: aquí estaremos evaluando la primera disociación instrumental.

En una segunda mirada focalizamos si el sujeto dio tres respuestas positivas y tres negativas aludiendo en cada serie a los tres reinos.

Aquí estamos evaluando en primer término la segunda disociación instrumental (ver si pudo separar los aspectos de sí que quiere resguardar y los aspectos de los que quiere deshacerse o rechazar). En segundo lugar, también estamos evaluando la identificación proyectiva, al tomar en cuenta la producción de símbolos y la secuencia y presencia o ausencia de reinos.

Luego observamos los fracasos. Si los hay en qué catexia se dan, en qué reinos y con qué pueden estar relacionados.

A continuación prestamos atención a las racionalizaciones, explicitando cómo son desde el aspecto formal (lógica, etc.). Dado que, como desarrollaremos más adelante, los mecanismos instrumentales se relacionan con funciones del Yo, se podrá inferir el éxito o fracaso de los mismos, cuáles se preservan, cuáles no y en qué grado.

Para evaluar el punto 2, vicisitudes de la ansiedad en cuanto al monto de ansiedad, anotar si en el protocolo los fallos en los mecanismos instrumentales van disminuyendo, o si por el contrario van aumentando a medida que el test avanza. El monto de ansiedad será considerado alto si los fallos que se producen son los considerados de los más severos. El monto

de ansiedad será considerado como adecuado si no se producen fallos, o los fallos son de los considerados parciales.

Para evaluar el punto 3, tiempos de reacción, habría que tener en cuenta si los tiempos son parejos, lo que evidenciaría una manera idiosincrásica de reaccionar, o si presentan altibajos o diferencias importantes, en cuyo caso tendríamos que prestar atención al contenido de los símbolos y las racionalizaciones en que éstos se producen, lo que revelaría posibles conflictos expresados en dichas catexias. En estos casos el tiempo puede alargarse demasiado o por el contrario, acortarse bruscamente.

Otro punto a tener en cuenta es la disminución progresiva o el aumento progresivo de los TR. El primer caso indica que hay un buen manejo o dominio de la ansiedad por parte del Yo; y el segundo caso evidencia que el Yo es superado por la ansiedad y queda sin capacidad de dominio frente a ella.

Para evaluar el punto 4. Secuencia de la elección de reinos, observaremos la secuencia de catexias positivas y negativas con relación a los reinos. Los desvíos son significativos y nos llevan a tratar de detectar a qué problemática responde el fracaso.

Para efectuar la evaluación Dinámica y Estructural del Aparato Psíquico integramos los indicadores antes desarrollados con la interpretación que surge del análisis de los símbolos y sus significados, que constituyen otros de los indicadores propuestos para la interpretación de la técnica, evaluándolos desde los puntos de vista universal, cultural y personal.

A medida que vamos haciendo el análisis sucesivo de las catexias, los contenidos se van relacionando entre sí, enriqueciendo y complejizando la interpretación del material.

Esto surge del cotejo, muchas veces no sistemático, entre las catexias positivas y negativas, a veces entre las respuestas 1+ y 1-, 2+ y 2-, 3+ y 3-, etc. Otras, entre las respuestas positivas y negativas del mismo reino.

Criterios de evaluación dinámico y estructural del funcionamiento global de la personalidad

A partir de los indicadores propuestos para la interpretación de la técnica podremos llegar a las inferencias que nos permitan formular hipótesis sobre la estructura y dinámica del aparato psíquico. Si bien la técnica no ha sido formulada para arribar a un diagnóstico clínico estructural, de todos modos, a través de la integración de las inferencias realizadas a partir de la totalidad de los indicadores, podemos llegar a formular hipótesis acerca de su modalidad de funcionamiento (neurosis, psicosis, perversión). Para ello nos hemos basado en el cuadro

de Anna Freud sobre el Perfil del Desarrollo Metapsicológico[13], en el que introdujimos algunas modificaciones.

Aspectos a evaluar del Aparato Psíquico

Punto de vista estructural

A) ELLO:

- Pulsión de vida o muerte. Integración y desintegración de las mismas.
- Distribución de la libido: narcisista-objetal.
- Puntos de fijación: oral-anal-uretral-fálico.

B) YO:

- *Funciones:* 1) relación con la realidad (adaptación a la misma, interpretación, procesos de pensamiento, criterio de realidad), 2) regulación y control de los impulsos, 3) función sintetizadora.
- *Mecanismos de defensa:* a) primitivas; b) pre-edípicas o evolucionadas (edípicas); c) predominantes en el sujeto (disociación, aislamiento, desplazamiento, represión, etc.); d) eficacia e ineficacia de las mismas en el control de la angustia; e) interferencias de las defensas en los logros del Yo; f) energía destinada por el Yo para mantener la organización defensiva
- *Esquema corporal:* vivencia de la integración del propio cuerpo.
- *Identidad sexual:* rol sexual, identificaciones.
- *Relaciones interpersonales:* tipo de vínculo fantaseado que el sujeto tiende a establecer (simbiótico, dependiente, discriminado, etc.).

C) SUPERYÓ:

- *Ideal del Yo:* metas que el sujeto se propone alcanzar. Evaluar si es primitivo o maduro, con adecuación a la realidad o excesivamente exigente.
- *Conciencia moral:* grado de internalización de las normas. Evaluar madurez o inmadurez

Punto de vista estructural y dinámico

CONFLICTOS

1) *Evolutivos* (ligados a crisis vitales: nacimiento, adolescencia, matrimonio, menopausia, muerte).

2) *Accidentales* (enfermedades, mudanzas, separaciones, etc.). Para Anna Freud, los llamados en niños "conflictos externos".
3) *Intrapsíquicos:* son los internalizados y los internos, propios de las neurosis. Son conflictos entre las instancias psíquicas.

Observables e indicadores desde la técnica

Punto de vista estructural

A) ELLO:

- Pulsión de vida y de muerte, integración y desintegración de pulsiones libidinales.

Para su análisis tomamos en cuenta tanto el contenido simbólico del símbolo así como de la racionalización y la segunda disociación instrumental.

Creemos que, cuando en las catexias positivas los símbolos y las racionalizaciones destacan aspectos amorosos, de cuidado, atracción, utilidad y vitalidad y en las catexias negativas se rechazan aspectos dañinos, inútiles, agresivos, sin que haya una polarización entre los mismos (éxito de la segunda disociación instrumental), el protocolo pone de manifiesto la integración de las pulsiones.

Ejemplificaremos con un caso completo:

1+)	Me gustaría ser leona, porque cuida muy bien de su cría y de sí misma.	1-)	No me gustaría ser araña, porque la gente la rechaza y son en general venenosas.
2+)	Me gustaría ser orquídea, porque son lindas y embellecen a una casa.	2-)	No me gustaría ser encendedor, porque todo el tiempo estarían prendiéndome.
3+)	Me gustaría ser banco de plaza, porque está rodeado de verde y la gente podría sentarse cómodamente.	3-)	No me gustaría ser Santa Rita, porque tiene espinas y podría pinchar a la gente que pasa a mi lado.

En cambio, cuando existe una marcada distancia entre símbolos activos-pasivos, bondadosos-agresivos, constructivos-destructivos, o cuando los afectos expresados en las catexias positivas y negativas son polarizados, esto daría cuenta de la poca integración de las pulsioines.

Ejemplo:

1+) "Me gustaría ser un conejito, porque es suave y tierno."

2-) "No me gustaría ser bomba atómica, porque es muy destructiva."

- Libido narcisista y libido objetal.

Tomamos los criterios diagnósticos de Anna Freud:[13]

"En relación a la libido narcisista es necesario en un diagnóstico examinar y describir si el Yo se encuentra catectizado lo mismo que el mundo objetal y si existe suficiente narcisismo (primario y secundario, investido en el cuerpo, el Yo o el Superyó) para asegurar su respeto de sí, su autoestima, un sentido de bienestar sin llegar a una sobreestimación de sí mismo, indebida independencia objetal, ni a una excesiva autodegradación del sí mismo (...) Descubrir el grado de dependencia de la propia estimación de las relaciones objetales.
"En relación a la libido de los objetos, examinar y descubrir si en el nivel y calidad de las relaciones objetales (narcisista, anaclítica, constancia objetal, preedípica, edípica, post-edípica, adolescente, etc.) el sujeto ha progresado de acuerdo a su edad. Si en el momento de la evaluación el nivel más alto alcanzado se mantiene o ha sido abandonado regresivamente; si las relaciones objetales existentes corresponden con el nivel mantenido o en regresión de la fase de desarrollo."

Pasaremos a continuación a detallar los Indicadores desde la técnica. Para ello haremos un cuadro donde se desarrollarán los correspondientes a la libido narcisista y a la libido objetal.

Indicadores de libido narcisista desde la técnica

Desde el símbolo:

Nivel adecuado	*En exceso*	*Defecto*
Símbolos de los tres reinos con adecuada consistencia.	Objetos indestructibles. Objetos omnipotentes. Perseveración en el reino (por vivir la consigna como un ataque narcisístico).	Objetos disgregados. Objetos de frágil consistencia. Perseveración en el reino (por vivencia de pobreza y vacío).

Desde la racionalización:

Nivel adecuado	*En exceso*	*Defecto*
— Adecuadas racionalizaciones con fundamentación en la lógica formal. — En positivas, capacidad de incluir aspectos valiosos de sí mismos, con cualidades de vitalidad, cuidado, utilidad, atracción, con cualidades afectivas e intelectuales, con capacidad para enfrentar situaciones de peligro o temor.	— Sobredimensionamiento en positivas de la justificación. — Acentuación de cualidades receptivo-pasivas del cuidado activo del otro. — Acentuación de cualidades de vitalidad, cuidado, fortaleza afectiva, etc., que el sujeto cree poseer..	— Sobredimensionamiento de la justificación en negativas con acentuación de cualidades receptivo-pasivas de maltrato del otro. — Acentuación de aspectos negativos del sí mismo (ser malo, ser inútil, ser feo, ser poco inteligente, ser temeroso), que involucran una visión con muy escasa valoración de sí mismo. — Ausencia de racionalización por vivencia de vacío y/o pobreza expresiva (vivencia de minusvalía, incapacidad).

Indicadores de libido objetal desde la técnica

Como dice Anna Freud, la libido objetal se desarrolla en nivel y calidad de acuerdo con el desarrollo evolutivo del sujeto. Tomaremos en su sentido más amplio el concepto de libido objetal: lo haremos a partir de la etapa postedípica, en la que también sufre vicisitudes relacionadas con el pasaje del sujeto por las sucesivas etapas vitales y por eventuales crisis accidentales.

Desarrollaremos los indicadores de libido objetal desde la técnica ateniéndonos específicamente al monto o quantum. En este sentido, diferenciaremos entre una equilibrada distribución de la libido entre el propio sujeto y el objeto, un exacerbado reforzamiento de la libido narcisista y una exagerada catectización de los objetos. En el CD esos aspectos se verían a través, principalmente, de la racionalización.

En los casos en que hay una equilibrada distribución, es esperable que en algunas de las catexias del protocolo se privilegie a través de la racionalización la relación con el objeto y en otras, predomine la referencia a sí mismo.

Cuando en las racionalizaciones predomina una exagerada referencia al sí mismo (en todo el protocolo) en detrimento de la relación con los objetos, estaríamos frente al caso de un exacerbado reforzamiento de la libido narcisista.

Cuando por el contrario, las racionalizaciones a lo largo de la producción siempre incluyen al otro estamos ante una exagerada catectización de los objetos.

El cuadro que sigue se refiere al quantum de libido objetal.

Equilibrado	*Exacerbado*	*Defecto*
	— Sobredimensionamiento en la racionalización: en una misma catexia aparecen reiteradas referencias al otro, ya sea desde una misma modalidad vincular o desde diferentes modalidades. Ejemplos: 1+) Me gustaría ser libro, porque es algo útil para la gente, dan información y la gente los necesita, sirven para la superación de sí mismo. 3+) Me gustaría ser sol, porque da vida, tuesta y mejora el aspecto de la gente, es fuente de la salud y de energía no sólo para los humanos sino para las plantas también.	

Con respecto a la calidad de la libido objetal y su relación con la cualidad del vínculo, ésta se delatará a través de los contenidos de las racionalizaciones, que darán cuenta del tipo de vínculo que establece el sujeto con el otro y que se corresponderán con las etapas del desarrollo evolutivo de la libido objetal.

Así por ejemplo un sujeto que ha llegado a un alto nivel de desarrollo evolutivo de la libido escogería por ejemplo en las catexias positivas ser un árbol frutal: "para dar alegría y alimento a la persona". En este caso en la racionalización el otro está explícitamente presente como receptor de cuidado.

Un sujeto cuya evolución de la libido haya alcanzado un nivel fálico podrá elegir ser un ramo de rosas rojas "porque tiene lindo color y perfume, a la gente le gusta". En este caso en la racionalización hay una referencia explícita a la cualidad de seducción.

Equilibrado	*Exacerbado*	*Defecto*
— Racionalizaciones que aluden explícitamente a la presencia del otro en algunas catexias del protocolo y en otras no.	—Racionalizaciones que en todas o algunas de las catexias aluden a la presencia explícita del otro (objeto hiperpresente).	— Racionalizaciones en las que el otro está explícitamente ausente en todas o la mayoría de las catexias.
Ejemplo en un protocolo:	Ejemplo en un protocolo:	Ejemplo en un protocolo:
1+) Me gustaría ser canario, porque con su canto alegra a la gente. 2+) Me gustaría ser una margarita, porque es una flor bonita, simple y recibe el agua de la lluvia. 3+) Me gustaría ser vidrio, porque es transparente. 1-) No me gustaría ser revólver, porque es un arma de fuego y puede herir. 2-) No me gustaría ser cactus, porque está solo en el desierto. 3-) No me gustaría ser oro, porque todo el mundo lo codicia.	1+) Me gustaría ser conejo, porque la gente se complacería acariciándolo. 2+) Me gustaría ser rosa, porque las rosas le gustan a casi todo el mundo. 3+) Me gustaría ser una muñeca, porque las nenas jugarían conmigo y se divertirían. 1-) No me gustaría ser tijera, porque pueden cortar a la gente si se descuidan. 2-) No me gustaría ser tigre, porque si lo provocan muerde. 3-) No me gustaría ser picle, porque a algunas personas no les gusta el sabor tan fuerte.	1+) Me gustaría ser oro, porque es valioso. 2+) Me gustaría ser pantera, porque es un animal elegante y ágil. 3+) Me gustaría ser álamo, porque es un árbol alto y elegante.

* Donde van corchetes son dos respuestas del mismo sujeto

Puntos de fijación:

Éstos se infieren desde la técnica a partir de los símbolos y de las racionalizaciones. Dice Anna Freud:[13]

> "Desde que presumimos que las neurosis (y otras patologías) se inician en las regresiones de la libido hacia los puntos de fijación de los niveles anteriores, la localización de estos puntos problemáticos en la historia del sujeto es uno de los intereses vitales del examinador. Durante el diagnóstico inicial se delatan:
> *a) por ciertas formas de conducta manifiesta:* que son características de determinados sujetos y que permiten arribar a ciertas conclusiones con respecto a los procesos subyacentes al Ello que han sufrido represiones y modificaciones pero que han dejado una huella inconfundible. El mejor ejemplo lo constituye el carácter obsesivo manifiesto, en donde la limpieza, el orden, la puntualidad, la acumulación de objetos, las dudas, las indecisiones, etc., traicionan a las dificultades especiales experimentadas por el sujeto cuando luchaba con los impulsos de la fase sádico-anal, es decir una fijación a esa fase. De manera similar, otros rasgos del carácter o actitudes, traicionan a los puntos de fijación en otros niveles o en otros campos. (La preocupación por la salud o por la seguridad de los padres o hermanos, demuestra dificultades especiales para enfrentar deseos de muerte de la infancia; el temor a las medicinas, los caprichos alimentarios, etc., señalan la defensa contra fantasías orales; la timidez, contra el exhibicionismo; la añoranza por el hogar, a la ambivalencia no resuelta, etc.)
> *b) por aquellos ítem en la sintomatología:* las relaciones entre la superficie y lo profundo están firmemente establecidas, sin posibilidad de variación, y familiares al entrevistador, como los síntomas de las neurosis obsesivas con sus puntos de fijación conocidos. En contraste, síntomas tales como la mentira, el hurto, la enuresis nocturna, etc., con su etiología múltiple no suministran información genética durante la etapa diagnóstica.
> *c) por la actividad de la fantasía del sujeto:* algunas veces traicionadas accidentalmente durante el procedimiento diagnóstico, por lo común accesibles sólo por medio de los tests de personalidad [como en este caso a través de las respuestas del sujeto al Cuestionario Desiderativo]."

En la técnica cada símbolo tiene un significado. En algunos casos la cualidad del mismo está expresada por el significado cultural que socialmente se atribuye al símbolo en sí mismo (gallina, burro). En otros casos, la racionalización es la que aclara el significado por el cual el símbolo fue elegido (por ejemplo: no me gustaría ser árbol, porque lo cortan). Los contenidos de los símbolos y las racionalizaciones jerarquizan, en la aceptación o en el rechazo, determinados aspectos de los mismos, que nos dan cuenta de los puntos de fijación a: —una fase de la evolución psicosexual de la libido; —determinadas representaciones psíquicas a las cuales la pulsión se mantiene fijada.[7]

Ejemplos*:

Punto de fijación oral:

1+) Perro, porque lo cuidan, lo alimentan, le dan galletitas.
2-) Repollo, porque se lo comen.

Punto de fijación anal:

1+) Perro, porque siempre es bueno, es fiel al amo, cuida la casa y es limpio.
3-) Una bomba atómica, porque destruye todo y mata.

Punto de fijación fálico:

3+) Jazmín, porque tiene un perfume penetrante.
2-) Rosal, porque me podan.

B) YO:

Con relación a este tema, desarrollaremos los conceptos de las Funciones del Yo siguiendo el esquema esbozado por Bellak, L., en el libro *Esquizofrenia.* El autor efectúa desarrollos teóricos a partir de los conceptos freudianos sobre el tema.

Relación con la Realidad: Debemos tener en cuenta, al referirnos a esta función, dos de sus componentes: ellos son la Adaptación a la Realidad y la Interpretación de la Realidad.

Adaptación a la Realidad: Para Bellak, el concepto de Adaptación a la Realidad y la función Sintetizadora del Yo se superponen. La Adaptación a la Realidad se refiere a las funciones autónomas de percepción, pensamiento y ejecución motora. Incluye además, un satisfactorio dominio de las pulsiones y el empleo de defensas adecuadas. En cierto sentido, está relacionada con el ajuste o acomodación al medio.

Interpretación de la Realidad: implica Exactitud en la Percepción y Solidez de Juicio. Una interpretación acertada indica una buena diferenciación de los datos exteriores con respecto a las sensaciones anteriores. La Solidez del Juicio se relaciona con los Procesos del Pensamiento. Nos referimos aquí a los procesos primario y secundario del mismo. El proceso secundario se desarrolla a partir del primario, pero sin excluirlo. Esencialmente el proceso secundario puede reconocerse por el uso de la lógica formal, mientras que el proceso primario se rige por ciertas caracteristicas formales tales como la condensación, desplazamiento, cambio por lo opuesto, identidad de opuestos, simbolismo, asociaciones laxas y absurdas y la deformación de la realidad.

Criterio de Realidad o examen de realidad. También se relaciona, al igual que la Interpretación de la Realidad, con un reconocimiento que diferencia adecuadamente entre los estímulos que provienen del medio externo y las sensaciones que provienen del mundo interno. Esta función está relacionada a la percepción más que al pensameinto.

Regulación y Control de los Impulsos: éste depende de que el Yo sea capaz de seguir el camino de la conducta sustitutiva

consistente en posponer una satisfacción inmediata por otra más lejana, pero mayor.

También está implicada en esta función la tolerancia a la frustración y el control de la ansiedad, así como la tolerancia a la incertidumbre y la capacidad de sublimación, que implica la transformación de la energía impulsiva, convirtiéndola en fuerzas al servicio de las funciones adaptativas del Yo.

Es factible, a través del análisis de los mecanismos instrumentales, formular inferencias acerca de estas fuciones.

FUNCIONES DEL YO

I. RELACIÓN CON LA REALIDAD	INDICADORES DESDE LA TÉCNICA	
A. ADAPTACIÓN A LA REALIDAD	*ADECUACIÓN*	*INADECUACIÓN*
a) Diferenciación entre figura y fondo.	Comprensión de la consigna y subconsignas como estímulo.	Respuestas como "no entiendo, no sé". Confusión entre positivas y negativas.
b) Conducta práctica.	Resolver sin generar problemas el pedido de la consigna.	Fallas parciales de la disociación. Asombro, comentarios, cuestionamientos.
c) Espontaneidad y creación. Regresión al servicio del Yo.	TR normales. Capacidad de dar respuestas con símbolos pertinentes a cada una de las subconsignas.	TR muy breves o prolongados para acomodarse. Respuestas antropomórficas, oficios. Fallos en la simbolización (ecuaciones simbólicas). Reiteración de reinos.
B. INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD		
a) Exactitud en la percepción.	Adecuada comprensión de la consigna. Reconocimiento del "como si". Elecciones simbólicas pertinentes a las consignas y subconsignas.	Respuesta de bloqueo. Sentir la consigna como un ataque. Fallo de la segunda disociación. Respuestas antropomórficas, oficios.
b) Solidez del juicio.	Capacidad de formular racionalizaciones adecuadas a las elecciones. Idea directriz conservada.	Racionalizaciones con fallas en la lógica. Racionalizaciones donde se hace referencia a atributos que el símbolo no posee (forzamiento del símbolo). Ejemplo: "Me gustaría ser montaña, porque puedo mirar las alturas"

	ADECUACION	INADECUACION
c) Procesos del pensamiento	Predominio del proceso secundario (símbolos).	Ecuaciones simbólicas. Respuestas que deberían aparecer como positivas en las negativas y viceversa.
	Idea directriz conservada (racionalización).	Racionalizaciones desviadas por sustentación en lógica autista. Deformaciones de la realidad. Relaciones asociativas laxas. Forzamiento de las cualidades del objeto.
d) Capacidad para evitar la contaminación con aspectos o impulsos inapropiados.	Represión operativa.	Sincretismo. Condensación. Jerarquización en las elecciones de cualidades secundarias y no primordiales del objeto.
e) Abstracción.	Símbolos y racionalización creativos y representativos del sujeto.	Concretizaciones.
C. CRITERIO DE LA REALIDAD	*ADECUACIÓN*	*INADECUACIÓN*
a) Buena delimitación de las fronteras del Yo.	Símbolos de estructura y límites precisos, consistencia y estructuración. Corporeidad.	Símbolos de límites imprecisos. Símbolos de bajo grado de estructuración o consistencia. Categorías genéricas. Respuestas abstractas,
	Racionalizaciones con buena delimitación entre el sujeto y el objeto.	Racionalizaciones autorreferenciales.
	Jerarquización en las racionalizaciones de cualidades inherentes al objeto.	Confusión de características propias del objeto o con forzamiento por parte del sujeto. Subordinación de la racionalización a pensamiento egocéntrico. Respuestas antropomórficas. Identificaciones múltiples. Identificaciones proyectivas masivas. Concretizaciones.
II. REGULACIÓN Y CONTROL DE LOS IMPULSOS		
a) Capacidad de adoptar conductas sustitutivas o desviadas.	Capacidad de comprender el "como si" de la consigna. Capacidad de responder con un símbolo.	Respuestas físicas de rechazo (gestos). Verbalización de descalificación hacia el entrevistador o la tarea.

		Actitudes de sorpresa, confusión, que indiquen que la consigna ha sido sentida como un ataque. Bloqueo.
b) Tolerancia a la frustración.	TR dentro de los límites normales. Elección de símbolos pertenecientes a los tres reinos. Racionalizaciones en las que no estén incluidos contenidos humanos como cualidad.	TR excesivamente breves o prolongados. Elecciones antropomórficas. Racionalizaciones con forzamiento al atribuirle a la elección cualidad humana.
c) Tolerancia a la ansiedad.	Secuencia progresiva esperada. TR con acortamiento secuencial. Aprendizajes como elemento de corrección y contención de la ansiedad.	Bloqueo. Persevaración de reinos. Alargamiento de los TR. Modificación de la secuencia. Acortamiento excesivo paulatino de los TR como expresión de respuestas de características evacuativas. Perturbación del proceso de aprendizaje.
	ADECUACIÓN	*INADECUACIÓN*
d) Motilidad integrada.	Símbolos dotados de vitalidad.	Símbolos sin connotación de vida. Símbolos con movilidad exacerbada. Racionalización que omite o subraya idea de movimiento con forzamiento.
	Ausencia de polaridades dicotómicas del movimiento entre positivas y negativas.	Polaridades dicotómicas entre positivas y negativas con respecto al movimiento.
e) Tolerancia a la incertidumbre.	Poder esperar las sucesivas preguntas. Poder responder a los tres reinos.	Acortamiento de los TR. Perseveración de reinos. Secuencia que empeora.
f) Sublimación.	Capacidad de respuesta símbolo. Secuencia progresiva que denota aprendizaje.	Ecuación simbólica. Bloqueo. Autorreferencias.
	Racionalizaciones que denotan desvíos de la dirección original del impulso al que hace referencia.	Racionalizaciones redundantes en contenido y forzadas en su cualidad.

III. FUNCIÓN SINTETIZADORA		
a) Unir, organizar, ligar, crear; capacidad del ego para formar Gestalten.	Repuestas simbólicas bien integradas. Respuestas con diferenciación de lo primordial y lo accesorio.	Concretizaciones. Elecciones confusas, múltiples.

• DEFENSAS

Regresivas, precoces, adaptativas

Las defensas tienen que ser evaluadas en cuanto a su adecuación, de acuerdo con el momento evolutivo del sujeto.

Diferentes autores ubican el surgimiento de los mecanismos defensivos en disímiles momentos del desarrollo psíquico. Sin embargo, todos concuerdan en la mayor adecuación o inadecuación de los mismos, en ciertas etapas evolutivas.

Estas etapas del desarrollo se caracterizan por vicisitudes específicas de la pulsión, por desarrollos psíquicos de la estructura del Yo y por modos específicos de mecanismos de defensa.[11] Seguiremos a Glover en su análisis evolutivo de los mecanismos de defensa:

"Ante la necesidad de controlar la tensión establecida en la primera infancia por las experiencias orales, se ponen en marcha los siguientes mecanismos: la transformación en lo contrario (o sea, las tendencias de la pulsión a volver de la actividad a la pasividad), la proyección, la introyección.

Al finalizar la fase oral (alrededor del año y medio o dos años) la primacía de los impulsos es asumida por el grupo uretral y anal (primacía que se prolonga hasta alrededor de los tres años); el conflicto con el sadismo oral es reemplazado por el conflicto con el sadismo excretor. La expansión del sistema preconsciente, consecuente del ejercicio del habla permite gradualmente la acción de la represión. En la primera parte de este período, comienzan a perfilarse las operaciones defensivas que se consolidarán hacia el final del mismo: desplazamientos, formaciones reactivas y formaciones sustitutivas (tendencia a la sublimación).

Alrededor de los tres y hasta los cinco años, el aumento de los intereses genitales señala el comienzo de la situación edípica. Siempre, según Glover, los mecanismos característicos del período son la represión, el desplazamiento y la sublimación.

Aproximadamente entre los seis y los once años (período de latencia) es esperable una reducción cuantitativa de la

estimulación psicosexual, una tregua en las urgencias infantiles. Las defensas infantiles se coordinan y se extienden, y se multiplican las energías sublimadas. Se establecen así nuevas relaciones objetales del tipo de sublimación o inhibición de fines.

En la adolescencia, bajo el impacto de las nuevas y poderosas excitaciones sexuales, el psiquismo puede mostrar signos de regresión. Sin embargo, las relaciones sublimadas continúan extendiéndose y comienza la búsqueda de los objetos sexuales adultos. Los vínculos pueden estar caracterizados por un alto monto de idealización o de desvalorización. En la adolescencia, todas las defensas primitivas parecen reaparecer por un tiempo."

En el caso del adulto se espera que aparezca una constelación de defensas más o menos estables, que sería lo que llamamos el "repertorio" de defensas propias de cada sujeto. Este "repertorio" puede ser progresivo o regresivo, de acuerdo con que las defensas a las que apela habitualmente el sujeto correspondan a la etapa edípica o postedípica o, por el contrario, a la etapa preedípica.

Debe prestarse, entonces, especial atención al uso fuera de tiempo de determinadas defensas.

Puede darse que una defensa que en un adulto resulta adaptativa en un niño pequeño represente una modalidad precoz ya que cuando una defensa es utilizada antes de lo previsto implica para el Yo un nivel de exigencia que supera sus posibilidades en relación al proceso de evolución psicosexual normal de la libido y tiene posibles consecuencias en su evolución. En cambio, ante crisis vitales o accidentales, un adulto puede apelar a mecanismos defensivos de etapas previas del desarrollo, consideradas como regresivas, pero que para esa situación cumplen una función adaptativa.

Desde la técnica tendremos indicadores de si las defensas son regresivas, precoces o adaptativas, una vez que evaluemos las defensas predominantes en el sujeto y las comparemos con las que teóricamente serían esperables para el período vital que éste atraviesa.

Defensas predominantes en el sujeto

Este tema lo desarrollaremos conjuntamente con el punto B) del cuadro YO: "Relaciones interpersonales".

Preferiremos la denominación "relaciones interpersonales" en lugar de "relaciones objetales", ya que creemos que aquél es un concepto más abarcativo. Al hacerlo no dejamos de lado los aportes de las teorías que refieren a la génesis de

la construcción de los vínculos, sino que creemos que con esta denominación pueden ser reconocidos desde diferentes posturas teóricas.

El desarrollo psicosexual de la libido puede sufrir diversas vicisitudes: tal vez la libido siga una línea progresiva, tal vez quede mayormente fijada en un punto en función de conflictos (llamados "puntos de fijación") o evolucione y vuelva por determinadas circunstancias regresivamente a esos puntos de fijación.

Según sea el punto de fijación predominante del sujeto, éste privilegiará determinados mecanismos de defensa con los que se manejará habitualmente y determinadas modalidades de relación interpersonal, que corresponderán al grado de evolución alcanzado por la libido objetal.

Vamos a tratar ambos temas en conjunto porque desde la técnica los indicadores son comunes a ambos. Dichos indicadores son predominantemente los símbolos y las racionalizaciones.

En algunos casos los símbolos por sí mismos tienen implícito un significado —atribuido universal o culturalmente— que da cuenta de un determinado mecanismo de defensa y de determinada modalidad de relación interpersonal. Así, por ejemplo, la elección de un satélite o un asteroide. En sí mismo, el satélite o el asteroide alude a algo lejano, distante, solitario. La jerarquización de la lejanía, en las catexias positivas, si la conceptualizamos desde el mecanismo de defensa nos llevaría a pensar en el "aislamiento". Si lo pensamos desde el punto de vista de la relación interpersonal, nos plantea una modalidad que privilegia el no contacto y excluye básicamente los sentimientos. En otro caso, por ejemplo, la elección positiva de un vestido de lentejuelas alude a algo que recubre con brillo. Desde el punto de vista del mecanismo de defensa parece aludir a "seducción" y desde la modalidad de interacción que privilegia nos lleva a pensar en la búsqueda de atracción del otro a través de aspectos estéticos.

En otros casos es la racionalización, junto con el símbolo, lo que da la pauta tanto del mecanismo de defensa como de la modalidad de interacción.

Así, por ejemplo, la respuesta "perro" es una elección que no tiene un simbolismo implícito, y es la racionalización del sujeto lo que nos guiará al contenido simbólico que le adjudica.

Si la elección fuese "perro, porque lo cuidan, lo miman, le dan de comer, lo abrigan", conceptualizaríamos que como mecanismo de defensa se advierte la introyección y como modalidad de interacción predomina la necesidad de recibir afecto y aprobación, subrayando la dependencia.

Si la respuesta fuera "perro, porque es limpio, bueno,

cuida la casa, es útil porque es guardián", desde el punto de vista del mecanismo de defensa podríamos pensar en el predominio de la formación reactiva, en tanto que desde la modalidad de relación interpersonal diríamos que predomina la necesidad de aprobación del otro, a través del ser útil y bueno.

Queremos alertar al lector que estos ejemplos están planteados desde una perspectiva didáctica. Para la interpretación en la técnica es necesario tomar en cuenta la totalidad de las respuestas, tanto de las catexias positivas como de las negativas.

Variedad de recursos defensivos o pocas defensas utilizadas de manera exclusiva o excesiva

En este punto nos referimos a la disponibilidad de una variedad de defensas versus el uso excesivo y rígido de una sola o pocas defensas.

El sujeto que frente a toda situación tiende a aislar los aspectos emocionales de los intelectuales, pierde la posibilidad de vivir experiencias emocionales íntimas y agradables.

Un indicador de la primera situación podría ejemplificarse con un protocolo en el cual sólo se rescatan aspectos intelectuales en las tres catexias positivas, sin ninguna alusión a otras cualidades o atributos, o sea: de manera excluyente. La posibilidad de ir incluyendo secuencialmente diferentes aspectos valiosos del sí mismo sería un indicador desde la técnica de la variedad de mecanismos, en tanto que la perseveración constituiría un indicador de lo contrario.

Efectividad de las defensas

La efectividad de la defensa tiene que ver con el factor económico, si por ejemplo, el tipo de defensa utilizado requiere un gasto grande y permanente de energía en forma de contracatexia. Así por ejemplo un sujeto puede no poder memorizar, como una expresión de un uso excesivo del mecanismo de represión. O un niño puede no aprender por estar volcado a un mundo de ensueños diurnos o fantasías en las que se está poniendo de manifiesto el uso excesivo de la negación compensatoria de una realidad displacentera.

La utilización de un cuántum exagerado y permanente de energía psíquica puesta al servicio de la defensa se vería en la técnica representada por la exacerbación de mecanismos de defensa tales como la formación reactiva, la represión o la negación. En el primer caso, el indicador desde la técnica sería la

reiteración en dos o tres catexias positivas de racionalizaciones que nos señalan que el sujeto apela rígidamente al mismo mecanismo de formación reactiva para enfrentar sus conflictos y resolver la ansiedad.

En el caso de la represión secundaria, los indicadores desde la técnica serían: 1) la incapacidad de dar símbolos en varias catexias o 2) la pobreza de los contenidos de la racionalización para justificar la elección: serían los casos de "no sé", "porque me gusta", etc.

Interferencia de las defensas en los logros del Yo

Nos referimos aquí a los aspectos de los cuales el Yo prescinde para mantener la organización defensiva y que produce un empobrecimiento en él: ya sea de aspectos intelectuales, afectivos, etc.

Estos aspectos se visualizan en las elecciones positivas, por las cualidades que quedan excluidas a pesar de que el sujeto dispone de tres posibilidades (tres catexias) donde representarlos y darles cabida. Como, por ejemplo, rescatar sólo los aspectos intelectuales en las tres catexias positivas o sólo aspectos estéticos, sin ninguna otra alusión a cualidades o atributos de otras características. La perseveración en el uso de una determinada defensa daría cuenta de la restricción del Yo. Las catexias negativas parecen hacer alusión al precio pagado por el Yo, al indicarnos de qué aspectos prescindirá el sujeto para mantener su adaptación. Por ejemplo: excluir la agresión, perder la autonomía, quedar aislado, etc.

- *Esquema corporal*

Siguiendo a Schilder,[14] llamamos "esquema corporal" a la representación que nos formamos mentalmente de nuestro propio cuerpo.

Suponemos que la imagen corporal se va construyendo de acuerdo con las etapas del desarrollo psicosexual, desde lo emocional y cognitivo, en cada sujeto. Por eso, en el CD, parece importante reconocer si las elecciones son compatibles con la etapa evolutiva.

Tanto en el símbolo, en algunos casos, como en el símbolo y en su racionalización, en otros, encontramos aspectos expresivos de la integridad, completud y adecuación cronológica del esquema corporal del sujeto.

Las distintas cualidades del símbolo y sus racionalizaciones nos orientarán acerca de los aspectos del esquema corporal que el sujeto más valora o rechaza: el intelectual, el físico, aspectos integrados.

Cuando en las positivas los símbolos son discrepantes con el aspecto físico real del sujeto, parecen responder a una imagen de ideal corporal que se quisiera ser y que no se es. Cuando en las negativas los símbolos rechazados en tamaño e integridad concuerdan con el aspecto físico del sujeto, esto indica reprobación y conflicto con algún aspecto o la totalidad de la imagen corporal. Por ejemplo: un obeso en 1- rechaza ser elefante, porque ocupa mucho espacio. Hay casos de anorexia, en que el sujeto es delgado pero igualmente rechaza animales u objetos voluminosos, respondiendo así no a aspectos objetivables de su imagen corporal, sino a la imagen corporal distorsionada que tiene de sí mismo.

Ejemplo de la conflictiva relacionada con el esquema corporal en un sujeto masculino de baja estatura:

1+) Me gustaría ser elefante, porque es un animal importante.
2+) Me gustaría ser un roble, porque es compacto y fuerte.
3+) Me gustaría ser un piano de cola, porque ocupa mucho espacio.
1-) No me gustaría ser una hormiga, porque es pequeña, no la ven y la pisan.
2-) No me gustaría ser una planta de begonia, porque sólo sirve para hacer canteros.
3-) No me gustaría ser una moneda, porque se mezcla entre las otras y se pierde, porque es pequeña.

En las catexias positivas el sujeto elige símbolos u objetos de gran tamaño, que ocupan mucho espacio y son fuertes como sobrecompensando su sensación de pequeñez que se ve reflejada en los símbolos y racionalizaciones de las catexias negativas.

• *Identidad sexual*

La identidad sexual (como parte del esquema corporal) también se expresa en los símbolos y las racionalizaciones[15]. El tema de la identidad sexual, aunque tenga que ver con el esquema, implica, además, un aspecto central de la identidad.

Los símbolos y las racionalizaciones son depositarios de las cualidades femeninas o masculinas, tanto a partir de la simbología universal y de las connotaciones históricas personales, como a partir de las convenciones sociales. Serían todas estas significaciones las que a través del análisis nos llevan al reconocimiento de las cualidades masculinas o femeninas implícitas en las elecciones.

* Donde van corchetes son respuestas de un solo sujeto.

Muchas veces las elecciones son predominantemente de género masculino o de género femenino, lo que también es un indicador de identidad sexual. En muchas ocasiones es el artículo que acompaña al mismo símbolo el que denota la cualidad femenina o masculina del mismo. Por ejemplo: 1+) Me gustaría ser televisor porque muchas personas lo miran.

En el análisis de este ítem es necesario incluir, además, los siguientes aspectos:

1) Concordancia entre el sexo real y el género y/o las cualidades de las elecciones positivas del entrevistado. Para analizar la identidad sexual del sujeto sería necesario detectar el género tanto de los símbolos elegidos como de los rechazados por el mismo. Si, en general, el género y/o las cualidades de los símbolos elegidos corresponden o coinciden con el sexo real del entrevistado, y prevalecen entre los rechazados los del sexo opuesto, es posible pensar que el papel sexual asumido y su función están de acuerdo con el sexo real del sujeto.
2) Cuando en las catexias positivas son elegidos al mismo tiempo símbolos de género y/o cualidades femeninas y masculinas y lo mismo ocurre en las negativas, esto indica un conflicto de ambivalencia con el propio sexo.
3) Si, en general, el género y/o las cualidades de los símbolos elegidos en las positivas no coincide con el sexo real del entrevistado y, al mismo tiempo, el género y/o las cualidades de los símbolos rechazados coincide con el sexo real, se evidencia un trastorno mayor que en el caso 2), que podría referirse a la no aceptación del propio rol sexual, con presencia de elementos latentes y/o manifiestos de perturbación sexual de diferentes intensidades.

En el primer caso parece haber coincidencia entre el Ideal del Yo y el Yo real. En el segundo caso parece haber discrepancias entre uno y otro, pudiendo en algunos casos, implicar elementos de confusión a nivel de identidad. En el tercer caso se advierte una nítida distancia entre el Ideal del Yo y el Yo real, expresivos de un trastorno severo de identidad.

A continuación, daremos algunos ejemplos de los conceptos desarrollados:

Ideal sexual normal o adaptativo (sexo masculino):

1+) Me gustaría ser león, porque es hermoso y fuerte.
2+) Me gustaría ser un árbol fuerte como el cedro, porque tiene buena madera.
3+) Me gustaría ser un rifle, porque dispara bien.
1-) No me gustaría ser una hormiga, porque vive trabajando.
2-) No me gustaría ser una planta de rosal, porque la podan.
3-) No me gustaría ser un florero, porque le ponen cosas adentro.

Vemos que el sujeto de género masculino en este caso elige catexias símbolos generalmente aceptados como representativos de cualidades masculinas y rechaza símbolos habitualmente asociados a cualidades femeninas (el rosal, la silla).

Ambivalencia sexual (sexo femenino):

1+) Me gustaría ser un elefante, porque tienen trompa larga pero son pesados y poco elegantes.
2+) Me gustaría ser una yuca, porque se expande libremente, abre sus hojas, pinchudas, ocupando cada vez más espacio.
3+) Me gustaría ser un auto Porsche, porque tiene potencia y va a mucha velocidad.
1-) No me gustaría ser una araña, porque vive atrapando insectos indefensos.
2-) No me gustaría ser un ligustro, porque es una planta que no tiene gracia.
3-) No me gustaría ser una silla, porque se sientan en ella.

En este caso la sujeto femenina elige aspectos en que expresa su ambivalencia tanto por los símbolos elegidos, masculinos y femeninos en positivas y lo mismo realiza en las catexias negativas.

Identidad sexual patológica (sexo masculino):

1+) Me gustaría ser una garza, porque tiene lindos colores.
2+) Me gustaría ser una planta frutal, porque tiene frutos.
3+) Me gustaría ser una guitarra, para que la toquen.

1-) No me gustaría ser un jaguar, porque es muy agresivo.
2-) No me gustaría ser un eucaliptus, porque lo usan para hacer madera.
3-) No me gustaría ser revólver, porque dispara.

En este caso el individuo de sexo masculino elige como aspectos valorados objetos de cualidades femeninas y rechaza símbolos cuya cualidad coincide con su propio sexo masculino.

Relaciones interpersonales

El desarrollo de este tema ya ha sido efectuado, en conjunto con el punto *Defensas predominantes en el sujeto.*

C) SUPERYÓ:

Dado que este cuestionario es aplicable tanto a niños como a adultos, es importante tener en cuenta criterios evolutivos para la evaluación de aspectos del Ideal del Yo y la conciencia moral. Es esperable que en un niño pequeño, el Ideal del Yo y el Superyó se expresen con fuerte raigambre preedípica y tengan características polares, primitivas: fantasías sádicas, exigencias abrumadoras, identificaciones con alto monto de idealización u objetos muy peyorizados. En cambio, a partir de la latencia y progresivamente en el camino a la adultez, con las regresiones normales en la adolescencia, debido al desarrollo emocional y cognitivo del sujeto, es esperable que en su conjunto el Superyó-Ideal del Yo se vuelvan más realistas y por lo tanto se reduzcan las dicotomías, se incremente la tolerancia a los fracasos, las puniciones esperadas sean más amortiguadas y la exigencia del Ideal del Yo y del Superyó más acordes a las posibilidades del sujeto y a aquellas que la realidad le ofrece.

En el adulto tanto el Ideal del Yo como la conciencia moral se pueden expresar a lo largo de un continuum que va desde lo que llamamos "primitivo" hasta lo más evolucionado o maduro. Esto tiene que ver con el desarrollo psicosexual de la libido y los puntos de fijación predominantes, que condicionan la organización de la estructura de personalidad y por ende a las características de su instancia reguladora.

Incluimos a continuación un cuadro que intenta formular indicadores para su reconocimiento en esta técnica.

Superyó maduro	*Superyó primitivo*
Distancia realista entre las metas, las posibilidades y la evaluación de las habilidades y de la realidad.	Distancia exacerbada entre metas propuestas y posibilidades de concreción.
Distancia realista entre posibilidades de concreción y evaluación de las posibilidades en función de la realidad y en relación con habilidades propias.	Distancia exacerbada entre las habilidades y la evaluación distorsionada de las mismas (autoimagen).
Exigencias acordes a las posibilidades del sujeto (autoconocimiento).	Exigencias irrealizables.
Sanciones acordes a la falta cometida.	Sanciones excesivamente severas con relación a la falta cometida.
Internalización de las pautas.	No internacionalización de las normas con depositación en figuras externas. Superyó laxo.
Indicadores en la técnica:	*Indicadores en la técnica:*
Símbolos dotados de integración y consistencia, sin sobredimensionamiento de las cualidades.	Objetos símbolos dotados de cualidades omnipotentes (en positivas) denigrados en negativas.
Distancia aceptable entre objetos valorados y rechazados que no implican la polaridad idealización-peyorización.	Marcada distancia disociativa entre respuestas positivas y negativas.
Racionalizaciones ricas acordes al símbolo elegido.	Distancia entre la riqueza del símbolo y la pobreza de la racionalización.
Correspondencia entre la racionalización y la edad cronológica que no implica sobreexigencia.	Distancia entre los símbolos y la racionalización y la edad cronológica
Ejemplos:	*Ejemplos:*
1+) Una vaca, porque es un animal muy útil para el hombre ya que le da alimentos y materias primas para vestimentas.	1+) Una vaca, porque es el animal sagrado de los hindúes y ellos viven adorándola.
2+) Un manzano, porque da frutos y flores.	2+) La sequoia, porque es perenne, vive siempre.
3+) El hierro, porque puede moldearse y tiene diferentes usos.	3+) Acero, porque es indestructible.
1-) No me gustaría ser silla, porque se apoyan en ella.	1-) Una vaca, porque es estúpida y la matan.
2-) Radicheta, porque es amarga.	2-) Castillo de arena, porque se lo lleva el agua.
3-) La tortuga, porque es lenta.	3-) La maleza: porque destruye a los sembradíos, ya que crece de una manera incontrolable.
En este primer ejemplo las metas están asociadas a la Productividad y a la capacidad de adaptación. Las sanciones que enfrentaría el sujeto al fracasar tendría que ver con el reconocimiento de sus limitaciones para alcanzar el objetivo.	En este caso la exigencia de convertirse en un objeto idealizado, de vida eterna e indestructible, constituye un ideal muy exigente a alcanzar. Su fracaso lo deja expuesto a ser destruido, desaparecer o convertirse por reacción en alguien que carga sobre sí mismo un monto muy peligroso de hostilidad.

CONFLICTOS:

I) *Conflictos evolutivos*

a) Están ligados a determinadas etapas (fases del desarrollo en la infancia, pubertad, adolescencia, adulto joven, adulto medio, vejez) que implican cada una de ellas tareas vitales a resolver.
b) Son comunes a todos los sujetos.
c) Hay que diferenciarlos de los conflictos específicos e individuales.
d) Si son resueltos satisfactoriamente tienen una existencia transitoria.

Se le suscitan al sujeto cuando:

1) El ambiente le plantea exigencias específicas y en la fase evolutiva apropiada (por ejemplo, el control de esfínteres en el momento adecuado y de manera razonable).
2) Alcanza niveles de maduración que entrañan conflictos específicos (por ejemplo, los acontecimientos de la etapa fálico-edípica).

Lo más frecuente es que ambos factores actúen combinados.

Los indicadores que desde la técnica nos hablan de la influencia de los conflictos evolutivos son primordialmente el contenido de los símbolos y sus racionalizaciones. Cuando tales conflictos están actuando, tanto en los símbolos como en las racionalizaciones aparecen simbólicamente referencias muy claras a los mismos.

Por ejemplo, en el caso de un conflicto evolutivo promovido por el embarazo, en algunas de las catexias, junto a la jerarquización de aspectos estéticos y de seducción propios de una personalidad histérica, se hacen alusiones a fantasías de florecimiento y completud:

1+) Me gustaría ser un duraznero, porque florece en primavera y da muchos frutos.
2+) Me gustaría ser un florero, porque puede contener flores atractivas.

En este caso el conflicto evolutivo promovido por el embarazo, en algunas de las catexias, junto a la jerarquización de aspectos estéticos y de seducción propios de una personalidad histérica, se hacen alusiones a fantasías de florecimiento y completud.

II) *Conflictos accidentales*

El grado en que influyen en el desarrollo psicosexual de la niñez cierto tipo de interferencias (tales como muertes, separación, hospitalización, etc.) depende de la fase del desarrollo en que se producen. La mayoría de estos conflictos entre los impulsos y el ambiente son lo que A. Freud llama "Conflictos externos".

También el adulto puede verse sometido a una interferencia importante a raíz de tensiones o situaciones vitales que superan las distintas maneras de que dispone para afrontar las tensiones, tolerar y resolver este tipo de interferencias y que pueden llegar a alterar el equilibrio interno.

La pérdida del estado de equilibrio puede llegar a generar la aparición de síntomas a nivel orgánico y/o psicológico que denuncian una reacción de características transitorias y que desaparecerán tan pronto como la interferencia grave se vaya distanciando en sus efectos en el tiempo.

Algunas personas, en las que habitualmente el equilibrio interno de fuerzas es más inestable, o tienen un precario equilibrio, son más propensas a presentar el estado de desequilibrio ante estímulos de baja intensidad. Otras personas que cuentan con mejores recursos psicológicos, en cambio, podrán recuperarse o resolver la crisis que les genera la aparición de estos desencadenantes accidentales en menor tiempo, con mejor recuperación del funcionamiento psíquico previo e incluso con el enriquecimiento del mismo.

Teniendo en cuenta que cada adulto tiene su propia historia individual y se ha visto sometido a interferencias específicas durante la infancia, que moldearon su carácter, sus predisposiciones y sus debilidades, hay que señalar que el efecto de las interferencias en la vida adulta dependerá no sólo de su intensidad sino también de su carácer específico.

De la misma manera, conflictos accidentales, tales como por ejemplo haber sido objeto de infidelidad, aparecen simbolizados muy claramente en alguna o varias catexias.

En el ejemplo del hombre de 37 años que incluimos en este libro la catexia 1+) "árbol, porque *es muy árbol*" y aquella en la que elige 3+) "perro, porque es fiel", aluden a su conflicto accidental actual producido por la infidelidad de su mujer, que lo hace sentir poco hombre, por lo cual precisa reforzar este aspecto en la racionalización de la primera respuesta, y valorizar explícitamente la fidelidad en la tercera.

III) *Conflictos intrapsíquicos*

Son los que aparecen entre el Ello, el Yo y el Superyó o entre impulsos insuficientemente fusionados o sus representaciones incompatibles.

Anna Freud[13] se refiere a los primeros como "conflictos internalizados", ya que son aquellos que siendo originariamente externos, han pasado a formar parte de la estructura psíquica, donde actúan como los representantes internos del mundo exterior.

Con frecuencia son secuelas de conflictos de desarrollo anteriores. Lo típico es que estos últimos correspondan específicamente a determinadas fases o etapas del desarrollo. En condiciones ideales desaparecerán tan pronto como se llegue a la etapa siguiente, lo que se debe en parte a que cada nueva fase en el desarrollo implica una redistribución de la energía.

Los conflictos intrapsíquicos, que pueden aparecer en cualquier momento del desarrollo infantil, pueden correr muy diversa suerte. Algunos permanecen activos y se integran en las neurosis infantiles (a las que han contribuido a dar forma) y posteriormente en la neurosis adolescente o adulta. Otros se prolongan cierto tiempo para después sucumbir ante la actividad defensiva, cuya eficiencia ha aumentado, debido a la creciente fuerza del Yo, y a las nuevas aptitudes aportadas por la maduración.

Los "conflictos internos" tienen que ver con impulsos insuficientemente fusionados o sus representantes incompatibles (ambivalencia, bisexualidad, etc.).

Hemos definido a los conflictos neuróticos como conflictos internalizados, que suponen la estructura definitiva del Superyó como consecuencia de la resolución del conflicto edípico. Con frecuencia son la continuación de un conflicto de desarrollo que no ha sido adecuadamente resuelto en el momento oportuno.

A lo largo de la secuencia, las temáticas concordantes o discordantes entre catexias positivas y negativas, las defensas idiosincrásicas predominantes en el sujeto, el contenido de las elecciones positivas y negativas que dan cuenta de los puntos de fijación, van perfilando Gestalten expresivas de aquellos conflictos intrapsíquicos del sujeto.

En resumen: tomando en cuenta los aspectos mencionados, encontraremos configuraciones que corresponden a distintos tipos de conflictos que dependen de los distintos puntos de fijación y las defensas utilizadas por el Yo frente a las distintas mociones pulsionales.

Así, por ejemplo, si en un protocolo vemos que en las catexias positivas se jerarquizan la bondad, la utilidad, la eficiencia, y en las negativas se rechaza la improductividad, la

promiscuidad, la maldad explosiva, se pone en evidencia un conflicto intrapsíquico entre instancias psíquicas, en este caso entre el Ello con sus pulsiones anal agresivas y por el otro lado el Yo con la defensa de formación reactiva al servicio de la censura del Superyó. En otros cuadros neuróticos a través de los mismos indicadores se configuran Gestalten expresivas de neurosis histéricas, neurosis fóbicas.

En los casos en que, debido a las variaciones individuales, la fuerza de los componentes pulsionales envueltos en el conflicto es mayor, el conflicto de desarrollo puede resolverse de un modo tal que algunos aspectos de los componentes pulsionales que suscitaron oposición son integrados en la personalidad en forma de rasgos de carácter. Se los puede integrar directamente (con algún desplazamiento o inhibición de fines), o a la manera de formaciones reactivas contra los mismos. En estos casos, el conflicto no aparece claramente expresado en la técnica debido a que la defensa, como dijimos, ha pasado a ser un rasgo de carácter. Es posible detectarlo a través de la intensa rigidez de la defensa y la perseveración temática.

En situaciones más graves (psicóticos) el conflicto invade al sujeto manifestándose a través de una desorganización más abarcativa del aparato psíquico y se ve afectado por la severa perturbación del funcionamiento yoico. Aparecen entonces en la técnica los indicadores que hacen referencia a las fallas más severas de dicho funcionamiento y al conflicto con la realidad.

CAPÍTULO III

EL CUESTIONARIO DESIDERATIVO EN LA CLÍNICA

EJEMPLIFICACIÓN

Ejemplificaremos la interpretación a través de la presentación de tres protocolos. Los dos primeros corresponden al test y retest de una misma paciente, en este caso a los seis meses de tratamiento. Este aporte contribuirá a resaltar la sensibilidad de la técnica para detectar las modificaciones intrapsíquicas que se pueden producir en el sujeto luego de seis meses de haber realizado una psicoterapia.
Este material en particular nos resultó atractivo porque en el primer protocolo se observaban indicadores de fracaso yoico siguiendo los criterios de interpretación que proponemos para la evaluación del CD. Otro aspecto importante del material es que permite ver la incidencia que tiene un conflicto vital, ejemplificadora en este caso de una etapa del desarrollo psicosexual y por ende cómo afecta a la paciente movilizando el conflicto intrapsíquico al que reactualiza y que se expresa en la técnica a través de las elecciones y sus racionalizaciones. Tal vez una de las utilidades máximas que aportan las técnicas proyectivas en general, más allá de los datos que se extraen de la clínica, es la posibilidad de efectuar un pronóstico y una evaluación del paciente, así como precisar con fineza los alcances y profundidad de las conductas psicológicas.
El tercer protocolo fue elegido por pertenecer a un sujeto adulto que también está atravesando una crisis vital así como una crisis accidental, situaciones que se ven reflejadas en la técnica.

PRIMER PROTOCOLO

L. Edad: 8 años.

Motivo de consulta: Consulta derivada por el pediatra a raíz de "dolores de cabeza" que padece desde hace seis meses. Efectuado un EEG surgen indicadores de inmadurez neurológica en el área occipital. Al no responder al tratamiento medicamentoso, después de haber transcurrido un tiempo, el pediatra sugiere realizar un estudio psicodiagnóstico por considerar que la sintomatología persistente podría tener un origen emocional.
Grupo familiar: L. es la segunda hija de una familia de tres hijos. La hermana mayor tiene 10 años y la hermana menor,

2 años. A través de los datos obtenidos a partir de la entrevista con los padres no se registran antecedentes de trastornos emocionales, evolutivos o de aprendizaje previos.

Los padres no refieren situaciones desencadenantes cercanas; sin embargo, a través de los datos obtenidos vemos que en ese período de la aparición de los síntomas, su hermana mayor fue designada como integrante de la Selección de natación de la escuela y que una prima cercana padeció un cuadro de neumonía que requirió internación y cuya posterior evolución fue favorable. Podríamos hipotetizar que ambas circunstancias podrían actuar como desencadenantes, ya que son coincidentes con el comienzo de la sintomatología.

Luego de la entrevista con los padres, se decidió efectuar un psicodiagnóstico que incluyó las siguientes técnicas: Hora de Juego con la niña, Dibujo Libre, Dos Personas, HTP, Familia-kinética actual y prospectiva, Desiderativo, CAT, Hora de Juego Familiar. Transcribiremos ahora el protocolo del Cuestionario. Desiderativo.

1+) 1" Un pez, porque nadás, es lindo y también porque yo me imagino que hay peces fosforescentes, hay peces chiquitos (?) no sé, un *cornalito*, la merluza: porque es chiquito.

2+) 2" Una flor, porque es linda y porque da alegría al campo, a las plantas y también a la gente (?) una margarita. También una rosa y un clavel, las tres: margarita porque es muy linda, la rosa porque tiene olor rico y el clavel porque es lindo también.

3+) 1" Una nube, porque es blanca, porque es linda, una nube blanca, no negra, porque no hace llover y en cambio una nube blanca, no, una nube negra hace llover. Porque una nube blanca no hace llover.

1-) 1" Humo, casa, televisión, ni antena.
Humo: porque es negro y feo y porque el negro me da mala suerte (?) sabiéndolo. En los dibujitos animados dice que el negro trae mala suerte y también no quiero ser sacapuntas, ni marcador, tampoco una cama ni piso.
Casa: porque a la casa no le dan agua, no come y también porque te sentís muy sola, no tenés compañías, en cambio siendo una planta tenés compañía, un rosal, un helecho.
Televisión: porque te ven todos y porque no podés ver vos ni tener cara ni hablar.
Antena: porque da electricidad, porque es mala, fea, que dé electricidad.
Cama: todos se acuestan en mí, me desarman, me arman de nuevo y también me sacan el colchón.
Piso: porque todos me pisan, tiran moco, caca de gato, caca de pajarito.

2-) 2" Un sacapunta, una casa, una antena, nube.
Sol: porque es lindo [se confunde].
(?)

3-) 1" Nada (?) y porque si no, no puedo encontrar una cosa.
Yuyo: porque es muy feo y también pincha a los nenes.
Feo porque pincha a la gente y crece y tapa a todas las plantas.

4-) 1" Ninguna cosa ni una planta ni nada. [Se induce] Lobo: porque es muy feo y también mata a los animales y se los come y también mata a la gente [¿por qué mata y se los come?], porque no tiene qué comer y mata por eso a los animalitos.

Análisis e interpretación

L. responde a las consignas de manera adecuada, dando la idea de que comprendió el contenido de las mismas. Acepta el pedido de desidentificarse de su condición humana y reidentificarse con representantes de los tres reinos. Esto confirma que con relación a la consigna, en principio, ha podido instrumentar adaptativamente la disociación entre realidad y fantasía.

1 - Vamos observando a lo largo del protocolo en distintas catexias, diversos fallos de los mecanismos *instrumentales*, que hicieron necesario, especialmente en las últimas catexias, proceder a la inducción.
Los fallos observados son los siguientes:
a) Fracasos parciales de la primera disociación instrumental entre realidad y fantasía.
b) Fracaso o fallo de los mecanismos de la segunda disociación entre los aspectos positivos y negativos en 2-.
c) Fallo en la identificación proyectiva: dificultad para la elección de un símbolo único (1+, 2+, 1-, 2-).
d) Fallo en la identificación proyectiva por aparición de símbolos disgregados (3+, 1-).
e) Fallo en la racionalización por fracaso de la sustentación lógico formal (catexia 1-).
Los fallos de los mecanismos instrumentales van delatando algunos fracasos de las funciones del Yo: el a) y e), dando lugar a la presencia de algún trastorno entre los límites del Yo y la realidad externa.
Esto se advierte también en el uso de "me" y "te", con que L. se refiere a los símbolos, como si fuesen aspectos de ella misma, con pérdida de distancia entre el objeto símbolo elegido y el sí mismo.
El fallo b) mostraría la debilidad existente en el control de los impulsos, lo que genera fuerte angustia que el Yo no es demasiado eficaz para controlar.
Los fallos c) y d) muestran sobre todo los fracasos del Yo en la función sintetizadora y del criterio de realidad. Enfocando el protocolo desde este punto de vista, vemos que no se trata de un Yo desorganizado (ya que en muchos

aspectos se hallan preservados los mecanismos instrumentales), pero sí con indicadores de cierta debilidad en la organización y por ende, posible preocupación por el pronóstico.

2 - *Secuencia de las vicisitudes de la ansiedad.* El monto parece comenzar en un nivel adecuado, y se incrementa a medida que transcurre el test hasta transformarse en intenso. Esto se advierte por el aumento de fallos en los mecanismos instrumentales y constituye un índice de que la paciente va perdiendo la capacidad yoica de mantener a niveles manejables la ansiedad, la que aumenta, invadiéndola.

3 - *Tiempo de reacción.* Las respuestas casi inmediatas a cada consigna indican una tendencia a reaccionar de manera instantánea, lo que mostraría que la tolerancia a la frustración es baja y que L. apela a una modalidad defensiva que le evita ponerse en contacto con la angustia que le genera la consigna.
La modalidad persistente de estos TR, breves a lo largo de todo el protocolo, pareciera tener que ver con el monto de ansiedad.

4 - Respecto de la secuencia de los reinos: En forma espontánea aparecen en la secuencia positiva esperable (animal, vegetal, objeto), lo que evidencia preservación de la vitalidad y con indicadores de mayor salud, mientras que en la secuencia negativa se interrumpe y se retoma por inducción.

Análisis catexia por catexia

En general la producción impresiona como rica, con variedad de elementos, con elevado contenido simbólico y expresado con fluidez en un lenguaje adecuado para la edad.

Análisis de cada catexia

1+) Pez: símbolo de buena consistencia, donde los elementos jerarquizados son la movilidad, lo atractivo, lo estético, que irradia mucha vida, mucha luz y la pequeñez. Los símbolos específicos elegidos, cornalitos, merluza, además de indicar su dificultad para elegir, hacen alusión a especies en las cuales hace referencia a tamaños y finalmente escoge el "más pequeño", el "más chiquitito". Esto parece simbólicamente relacionarse con el deseo de ser menor en edad cronológica. Si comparamos la riqueza de lo sugerido por la racionalización con la elección final de *cornalito* porque no tiene ninguna de aquellas cualidades, salvo su

extremada pequeñez, podemos pensar que prefiere perder todos los atributos, incluso los inherentes a su edad en pro de ser alguien pequeñito. La condición comestible del cornalito y de la merluza, generan la hipótesis de que la niña utiliza como defensa la regresión y efectúa una vuelta sobre los puntos de fijación orales, con pérdida y abandono de las cualidades progresivas del Yo.

2+) Flor. Responde con una elección genérica, resaltando los elementos estéticos y de alegría, que podríamos compararla con la cualidad fosforescente de los peces. El hecho de rescatar aspectos estéticos en los símbolos daría cuenta de que en estas catexias privilegia la seducción como mecanismo de defensa para conseguir el amor y la aceptación de los otros. Al mismo tiempo pone de manifiesto el punto de fijación al cual ha llegado en el proceso de evolución psicosexual. La elección quiere brindar este atributo a todos, lo cual hablaría de cierta omnipotencia en sus deseos de agradar y llamar la atención.
Cuando elige tres cosas, pone en evidencia su dificultad para saber quién es o cuál es y a la vez su deseo de ser todos, lo cual se puede relacionar con su elección genérica "ser todas las flores".
Las racionalizaciones son redundantes ya que todas jerarquizan la misma cualidad, lo cual refuerza la idea de que, con tal de agradar, ella podría ser cualquier cosa.
Pareciera organizarse internamente en función de lo que ella piensa que el otro quiere de ella.

3+) En esta catexia el símbolo elegido es un ejemplo de fracaso parcial de la identificación proyectiva, por identificación con un símbolo disgregado: nube. Observando la secuencia vemos que a nivel del símbolo la paciente se va angustiando cada vez más, porque primero eligió un genérico con dos opciones, después un genérico para elegir uno y finalmente en esta elección, un símbolo de escasa consistencia y diferenciación.
Creemos que esto se produce en la medida en que se le va limitando la posibilidad de elección, y aumenta la angustia que sigue estando disimulada en la apariencia, por los breves tiempos de reacción.
En el nivel de la racionalización advertimos que hay una falla de la segunda disociación instrumental en la tercera catexia positiva.
"Blanco" habitualmente es un concepto asociado a la pureza, limpieza, paz, y "negro" a algo malo, sucio, triste. Esta última idea es reforzada al agregarle el "no hacer llover", ser causa de tristeza, conflictos, dolor. Si esperamos que las catexias positivas sean un exponente de cómo un sujeto se defiende del peligro fantaseado, ello nos

está diciendo que trata de defenderse tratando de ser buena y linda, o sea a través de la formación reactiva y la seducción. Al agregar en la racionalización "no negra, porque hace llover", vemos que la defensa no logró mantener a raya los aspectos conflictivos, que emergen a pesar del esfuerzo defensivo. Este es otro de los elementos que nos están dando una idea de la fragilidad en que en este momento está su Yo.

1-) Si bien responde a lo esperable, hace una elección múltiple, en este caso de cuatro objetos (casa, TV, antena, humo), incluyendo la elección disgregada.

A pesar de parecer diferentes, los cuatro objetos tienen como característica común pertenecer a la casa.

Humo: reaparece lo que se había insinuado en 3+ como una irrupción de los elementos rechazados entre los aceptados. Vuelve a aparecer un elemento simbólico disgregado, en parte similar y en parte diferente de la nube. Similar en cuanto a su consistencia y diferente en cuanto a su origen: el humo proviene del fuego. Esta es una referencia derivada y atenuada de la impulsividad. De lo primero que intenta desembarazarse es de su propia impulsividad, que da como resultado la elección de un objeto disgregado, expresivo del estado de desorganización a que lleva el contacto con sus impulsos. El conectarse con ellos, de acuerdo con su racionalización, la hace sentirse fea, y teme que esto traiga malas consecuencias para ella y para los demás. Las consecuencias temidas serían sentirse mala y ser evitada por los demás, situación en la que la dejaría el fracaso de la formación reactiva.

El nivel de angustia, incrementado por esta vivencia de sentirse rechazable, influye en la interrupción de su racionalización y la lleva a buscar nuevas identificaciones (piso, sacapuntas, marcador, cama).

Casa: llamativamente la racionalización de esta elección omite una cualidad de este objeto, como es la contención y el sentirse básicamente protegida. Pierde distancia con relación al entrevistador, al que involucra en la sensación de soledad, desamparo y ausencia de suministros básicos. Por ello, a posteriori de ponerse en contacto con sus impulsos sentidos como malos, L. en esta racionalización refiere cuáles serían los resultados de quedar excluida, evitada en el vínculo. Quedaría sin suministros básicos y sola. La cualidad de ambas pérdidas nos permite pensar que estos temores están claramente asociados a las figuras parentales.

TV: En esta racionalización se refuerzan los atributos humanos adjudicados a los objetos, como ya comienza

a vislumbrarse en "casa", al adjudicarle la cualidad humana de alimentación (forzamiento del objeto). Igualmente el uso de "te" intentaría acortar distancia e involucrar al entrevistador para que éste pase a recibir el impacto de la angustia que ella padece. Lo cual lleva al entrevistador a cierta confusión por la que omite continuar interrogando la racionalización de las restantes respuestas.

La elección de "TV", en su racionalización, confirma la hipótesis formulada con respecto al conflicto de identidad. Siendo lo que supone que los demás quieren que sea, L. se queda "sin cara", sin poder verse ni reconocerse, lo que constituye un elevado nivel de privación, la privación de ser. Espontáneamente la paciente agrega que no quiere ser cama, "porque todos se acuestan en mí (...)". Esta respuesta muestra cómo no sólo no se siente contenida sino que ella tiene que soportar el peso de los demás (¿la indiscriminación de identidades dentro del grupo familiar?). Por otra parte, a eso contribuye una identidad sometida a la mirada de los otros, que la arman o desarman y que atenta contra la estabilidad yoica. Esta falta de contención refuerza la sensación de no tener recursos propios.

Piso: el estado de empobrecimiento y desvalorización en que queda el Yo, depositario de contenidos desechables. Parece sentir que no recibe nada bueno, pero que es la depositaria de todo lo desvalorizado. Esto parece mostrar un autoconcepto con escasa valorización de sí misma. Por eso en la 3+ "nube negra" se relaciona con la lluvia (llanto) y podemos pensar que al ponerse en contacto con estos aspectos de su propia imagen, como contrapartida del intento compensatorio en las positivas, entra en situaciones de tristeza o pena.

2-) La respuesta "sol", que en realidad es un fracaso del mecanismo de disociación entre aspectos valorados y rechazados, muestra su confusión y además constituye un intento sobrecompensatorio para desconectarse de una parte negativa de sí misma transformándose reactivamente en lo contrario, la energía, la vida, lo lindo.

3-) Nada. Fracasa totalmente su posibilidad de respuesta simbólica. Frente a la presión de la consigna, sólo a través de la inducción logra dar las respuestas faltantes que son las que denotan cuál es el contenido de los aspectos pulsionales, tan temidos por ella.

Yuyo: elección simbólica de escasa consistencia y discriminación, elemento desvalorizado dentro del reino vegetal. La idea de yuyo está asociada a planta poco dis-

criminada, no deseada, no cuidada, que en general es rechazada, extirpada por sus efectos nocivos sobre las otras plantas.

La paciente asume en esta elección la cualidad negativa de sus pulsiones agresivas expecialmente dirigidas hacia los niños pequeños.

Relacionando los contenidos de la racionalización con datos de su historia, especialmente el nacimiento de su hermana menor, que constituye uno de los factores desencadenantes de sus síntomas actuales, pensamos que dichos contenidos aludirían a los sentimientos despertados por este nacimiento tanto en relación a su enojo por este hecho como simultáneamente al deseo omnipotente de invadir el espacio y ocupar el centro, en desmedro de sus hermanos.

Estos sentimientos que aparecen expresados claramente en la técnica, fueron sustituidos en la realidad por una expresión somática: el dolor de cabeza.

Abordando el material desde la perspectiva Estructural y Dinámica, podríamos resumir de la siguiente manera las inferencias e hipótesis interpretativas efectuadas a partir de este protocolo:

Desde el punto de vista del Ello, las pulsiones de vida y de muerte se encuentran defusionadas, con exacerbación compensatoria de las pulsiones de vida frente a intensos sentimientos agresivos, con fantasías pertenecientes predominantemente al nivel oral como punto de fijación.

La libido es predominantemente objetal, con desmedro de la libido narcisista que se manifiesta en una disminución muy intensa de la autoestima.

Desde el punto de vista del Yo, el pensamiento, lenguaje, memoria, control de motricidad se encuentran preservados. En cambio, existen indicadores de fallas en las funciones del juicio crítico, función de síntesis y criterio de realidad, cuando ésta entra en contacto con temas conflictivos para la paciente, tales como la agresión, el crecimiento, y el establecimiento de la identidad, independientemente de la mirada de los otros. En cuanto a las defensas, algunas son regresivas (por ejemplo, la introyección)), con poca variedad de recursos. Las defensas resultan en algunos momentos ineficaces para el control de la angustia, así como para el control de los contenidos pulsionales que pueden ser actuados.

En cuanto al esquema corporal, hay incongruencia entre la edad cronológica y los atributos de los símbolos elegidos, desde un punto de vista cronológico. La identificación sexual no está claramente diferenciada, lo cual no

es llamativo por la etapa vital que está atravesando. En cuanto a las relaciones interpersonales, el tipo de vínculo fantaseado que tiende a establecer es el de obtener el amor de los otros a través de, fundamentalmente, ser buena y mostrarse alegre para aplacarlos, escondiendo de ellos su agresividad, estableciendo una relación dependiente de los demás para obtener identidad y autoestima.

El Ideal del Yo es primitivo, con poca adecuación a la realidad, ya que para ser valiosa necesita permanecer pequeña y renunciar al crecimiento.

El Superyó es inmaduro, y existe bastante distancia entre lo idealizado y lo peyorizado, siendo que ambas instancias están exacerbadas.

El punto de fijación predominante es el oral primario. Parece haber un conflicto que primero fue evolutivo (crisis vital, nacimiento del hermano), pero que al perdurar en el tiempo y no ser elaborado, ha ido generando y/o acrecentando un conflicto intrapsíquico, en este caso entre Yo-Superyó versus Ello que se expresa como igualdad versus bondad.

El análisis secuencial e individual de estas respuestas parece ponernos en contacto con el conflicto central de la paciente. Si ella no es lo que quiere el otro, o sea: si no es buena y linda, queda expuesta a ser una persona evitada, desprotegida, desvalorizada y autodegradada. Su propia dificultad parece residir en no poder unir dos imágenes disociadas de sí misma.

Pensamos que a partir de estas respuestas podemos reflexionar acerca de los contenidos de otras respuestas ya dadas. El querer ser chiquita nos permite formular dos hipótesis: 1) Siendo chiquitita, ella podría evitar este conflicto que significa tener que renunciar a una parte de su self (los aspectos impulsivos), porque siendo chiquita puede ser como es, sin ser punida, ni autopunirse. Esta regresión estaría al servicio del Ello y representaría una ventaja mayor que crecer: poder descargar las pulsiones del Ello y poder aceptarlos. El crecimiento, por el contrario, la amenaza con la pérdida de suministros externos de amor. 2) El conflicto que se expresa en las catexias inducidas tiene que ver con su deseo de preservar lo vital y su rechazo a aceptar que esta vitalidad esté asociada a sentimientos intensamente agresivos hacia los demás.

A partir del psicodiagnóstico efectuado, se recomendó psicoterapia para L. con una frecuencia de dos sesiones semanales y entrevistas con los padres para efectuar una orientación cen-

trada en su relación con la niña de una frecuencia quincenal, con la misma terapeuta.
A los seis meses del tratamiento, y con la finalidad de evaluar si las modificaciones de sintomatología y conducta que presentaba la niña se correlacionaban con modificaciones intrapsíquicas, se efectuó la administración de algunas técnicas proyectivas, entre otras, el Cuestionario Desiderativo que transcribimos a continuación:

SEGUNDO PROTOCOLO

(Administrado 6 meses después que el primero.)

1+) 10" Una tortuga, porque vive más años... no, un conejito, porque son peluditos y lindos.

2+) 15" Una rosa, porque son lindas, porque tienen mucho aroma y también una flor conejito, porque vos la apretás y hace... (gesto de abrir y cerrar).

3+) 20" Una frutilla: porque mmmh, a ver, porque es rica, linda.

1-) 15" Una vaca, porque son feas, cuando las ordeñás te queda la mano toda asquerosa.

2-) 17" Un árbol, porque crecen alto y después le sacan las flores y no es lindo porque lo lastiman. (¿Qué árbol?) El pino y los que tienen flores. Todos no me gustan porque se trepan.

3-) 18" Una lechuga: porque no me gusta porque son verdes. (Inducción de reino inanimado.)

4-) 40" Una tijera: porque no sé, no, es tan fea. (¿Por qué?) El filo, porque te cortás.

Análisis e interpretación

L. responde a la consigna de manera adecuada, denotando una comprensión pertinente de la misma. Esto indica:

1 - Una adaptativa instrumentación de la primera disociación. Sin embargo, presenta algunos fallos de los mecanismos instrumentales a lo largo de la técnica:
a) Fracaso parcial de la primera disociación instrumental y de la identificación proyectiva por perseveración en el reino (2- y 3-). Ante dicha perseveración se procede a la inducción (4-).
b) Fracaso parcial de la identificación proyectiva en un símbolo único en 1+ y 2+ (elecciones múltiples).

c) Fracaso parcial de la identificación proyectiva en 2-, por respuesta genérica.

Desde un abordaje interpretativo de la preservación o no de las funciones del Yo, diríamos que el fallo parcial en la primera disociación instrumental parece aludir a un fracaso en el control de las pulsiones y a un incremento de la ansiedad, cuando L. se pone en contacto con contenidos temidos del Ello, la agresividad (filo de la tijera en 3-).
El fracaso de la identificación proyectiva en la catexia 2-, por perseveración en el reino, aludiría a la debilidad del control de las pulsiones, a la intolerancia a la incertidumbre y ansiedad. Ello también es confirmado por coincidir en esta catexia la elección de un símbolo con características genéricas (árbol), lo cual implica algunas dificultades en la identificación.
Las identificaciones múltiples en 1+ y 2+, como expresivas de un fracaso de la identificación proyectiva, en este caso, hacen referencia a una dificultad para identificarse en un símbolo único.

2 - En cuanto a la secuencia de las vicisitudes de la ansiedad, el monto se va intensificando a medida que avanza la técnica, afectándola especialmente en las catexias negativas. Sin embargo, se mantienen los niveles de discriminación operativos que le permiten responder adecuadamente a la inducción en 3-.

3 - Los TR dentro de límites normales, son expresivos de una modalidad defensiva operativa. El incremento en 3- mostraría nuevamente la disminución de la tolerancia a la frustración cuando se conecta con la situación conflictiva.

4 - Respecto de la secuencia, en forma espontánea aparecen en las catexias positivas en el orden esperable (animal, vegetal, objeto) con adecuada preservación de la vitalidad, en tanto que en las negativas vuelve a tener dificultades, como en la evaluación anterior, y surge la necesidad de la inducción.

Análisis catexia por catexia

1+) Tortuga: elige un animal lento, que se encierra en su propio caparazón y es longevo. En la racionalización jerarquiza este último rasgo. Si bien comprendió la consigna, surge el impacto de la misma: parecería que quiere rescatar el tiempo como situación de crecimiento lento que le asegure muchos años de subsistencia.
La longevidad parece estar al servicio del instinto de supervivencia y de actitudes de cuidado y protección.

La segunda opción, "conejito", parece referir a no perder cualidades afectivas cálidas y regresivas (sensación táctil de peludito). Su deseo de conservar los dos aspectos, creemos que estaría al servicio de una integración progresiva del Yo.

2+) Vuelve a realizar una elección doble ("rosa" y "flor conejito"). Se rescatan aspectos valiosos del objeto, inherentes al mismo, jerarquizando cualidades estéticas y agradables al contacto en un caso, y la posibilidad de movimiento, de abrirse y cerrarse, en el otro caso, como expresión de un contacto más flexible con el exterior y simultáneamente un buen reconocimiento del límite yoico.

La posibilidad de preservar posibilidades de contacto afectivo sin que implique sometimiento o sólo ser alguien en función de las expectativas de los demás, parece tener que ver con estos rasgos elegidos, expresión de un buen grado de consistencia del Yo y simultáneamente una participación activa, discriminada y afirmada de su personalidad.

3+) Dentro de la secuencia es la primera respuesta única ("frutilla"). No necesita dar opciones, se siente capaz de que un objeto la contenga y la exprese. Aparece como un fruto agradable, apetecible, atractivo, valorizado. Quizás dentro de la racionalización la palaba "rica", haga alusión tanto a los aspectos agradables como a los aspectos de valorización. Esta valorización le devuelve la imagen de un self valorizado.

1-) Elección circunscripta a un objeto único, animal ("vaca"). La racionalización parece aludir a aspectos asociados a la nutrición (ordeñar), que son rechazados por su cualidad adhesiva y simbiotizante. Parece ser que lo rechazado es el vínculo de dependencia regresiva, pasivo y nutricio, por parecer implicar una dificultad para el despegue.

2-) "Árbol." Nuevamente las características del símbolo tienen una adecuada consistencia a pesar de su cualidad genérica. Los peligros que el crecimiento le acarrearía, producto de la angustia de castración, estaría asociada al ser lastimada y quedar dañada como mujer (le sacarían las flores).

Otro aspecto rechazado por ella en el "que se trepan" pareciera aludir a las fantasías asociadas al acto sexual.

3-) "Lechuga." Resulta llamativa la elección por la reiteración del reino vegetal, por la menor consistencia del símbolo y la precaria racionalización ("porque son verdes"). Pareciera que los fallos de los mecanismos instrumentales de esta elección son consecuencia del impacto sufrido en la

catexia anterior al ponerse en contacto con claridad y discriminación con los aspectos que le generan más temor a nivel oral: la simbiosis y la pasividad, así como a nivel fálico la rivalidad edípica.

4-) "Una tijera" (inducido). Se produce un fallo expresivo de que el monto de la angustia generada por la catexia 2- mantiene la perturbación de funcionamiento de los mecanismos instrumentales, con pérdida de reconocimiento de la experiencia de aprendizaje ya que es un objeto que corta y que ella categoriza como feo. La connotación de feo es atribuida a lo que es filoso y corta. Parece tener que ver con la actitud un tanto agresiva que asocia a situaciones de separación (corte). Lo temido es una rabia que aunque discriminada involucra una connotación que hiere o lastima. Relacionando los aspectos de suavidad que surgen de la catexia 1+ con la agresión de 4-, es factible inferir que L. está utilizando el mecanismo de formación reactiva frente a la agresión. Si bien la simbiosis la deja expuesta a no crecer, el crecimiento, la separación, la diferenciación, es algo que la pone en contacto con sus sentimientos agresivos (relación ambivalente con el objeto) y que le genera temor. Por ello el crecimiento, la separación es algo que es vivido por la paciente como lo que puede dañarla.

Efectuando un resumen de las hipótesis e inferencias efectuadas podríamos decir que:

Desde el punto de vista de la preservación o no del funcionamiento del Yo, es de hacer notar que los fallos observados no se dan en todas las catexias y constituyen fracasos parciales. Cuando los fallos son de esta naturaleza, se entiende que el conflicto permanece dentro de un nivel neurótico en el que no está mayormente afectado el funcionamiento del Yo, especialmente en sus aspectos más significativos del contacto con la realidad.

Desde el punto de vista de los aspectos estructurales y dinámicos de la personalidad, vemos que desde el punto de vista del Ello, las pulsiones de vida y de muerte tienden a estar más integradas, lo cual se expresa en que en la elección de los símbolos la distancia entre los aspectos valorados y los rechazados no es polarizada. Los afectos son más pertinentes en cuanto a la intensidad y al objeto al cual van dirigidos, sin tanta polarización, y denotan preocupación de L. por los objetos y por ella misma.

La libido objetal —en tanto su preocupación por los objetos— y la narcisista —en cuanto al cuidado de sí misma (la tortuga)— guardan buen equilibrio.

La consistencia de los símbolos es adecuada, las características de las racionalizaciones son pertinentes, y en ambos se ve la posibilidad de incluir aspectos valiosos del sí mismo (cualidades de cuidado, protección, afectivas, atractivas), lo que denota una libido narcisista adecuada.

La modalidad de libido objetal que privilegia distintos recursos para establecer el vínculo (cualidades afectivas, seductoras, etc.) parece ser equilibrada, salvo cuando su conflicto la hace sentirse indefensa frente a la agresión, entonces se incrementa su dependencia y al mismo tiempo teme la venganza.

Las funciones del Yo en general se encuentran preservadas.

Las defensas son variadas (represión, formación reactiva) aunque se mantienen también algunas regresivas, lo cual indica flexibilidad acorde a la etapa vital de la paciente. La eficiencia de las defensas parece fallar en lo relacionado estrictamente con el conflicto de agresión, hecho que inferimos a partir de la necesidad de inducción.

En cuanto a la imagen corporal, tanto desde el punto de vista de los tamaños como desde las cualidades acordes al sexo y edad cronológica, las elecciones son adecuadas. Lo que se registra es cierta ambivalencia frente a la cualidad femenina de lo nutricio (por su cualidad simultáneamente simbiotizante, que retiene en el vínculo) y de la agresión como un aspecto difícil de integrar y aceptar de lo femenino.

Las relaciones interpersonales se caracterizan por un tipo de vínculo donde se establecen intercambios afectivos: L. desea sentirse querida, valorizada. Teme que la emergencia de los aspectos agresivos que intenta reprimir, no siempre con éxito, si se ponen en evidencia, la pongan en peligro de ser atacada por el otro (castración).

En cuanto al Superyó, el Ideal del Yo parece adecuado a la etapa vital, centrándose en una conflictiva de rivalidad edípica, evolutivamente esperable para su edad. El punto de fijación predominante parece aludir a la rivalidad edípica (punto de fijación fálico) aunque se observan algunos elementos regresivos que aluden a fantasías orales. La conflictiva de la actual crisis vital reactualiza un conflicto intrapsíquico entre el Yo-Súper Yo versus el Ello.

Comparación del primer y del segundo protocolo

La situación vital de la paciente, que sólo presentaba como síntoma un trastorno funcional (dolor de cabeza), con preservación en el resto de las áreas del funcionamiento yoico, así como la evolución que sufrió en seis meses de tratamiento —que se ven reflejadas en sus respuestas al segundo protocolo—, acompañada de la desaparición del síntoma, son aspectos que nos hacen pensar que tenemos que *resaltar los indicadores de funcionamiento yoico preservados* en los protocolos, porque son índices de pronóstico positivo. No podemos separar el análisis del material de la historia vital de la sujeto. En este caso la presencia de un desencadenante concreto (nacimiento del hermano, enfermedad de la prima) que alude a una crisis cercana, habla de la incidencia de un agente estresante, que ha hecho desbalancear el equilibrio interno. La presencia del desencadenante cercano a la crisis y al momento de la consulta, son indicadores favorables en este caso para el pronóstico de la paciente, porque su conflicto no se ha instaurado de manera permanente ni ha implicado una severa restricción yoica.

A continuación compararemos los indicadores del primer y del segundo protocolos:

1 - Evaluación del funcionamiento yoico en función de la instrumentación de los mecanismos instrumentales.
En el primer protocolo las fallas afectan a la primera disociación, a la segunda disociación, a la identificación proyectiva y a la racionalización. Es decir, se ven afectados todos los mecanismos instrumentales. Los fallos son abundantes, y alteran la producción general. Surgen precozmente, desde el comienzo de la toma e influyen o dificultan el rendimiento de la paciente.
En el segundo protocolo se detectan sólo fallos parciales en la primera disociación y éstos aparecen al finalizar el test (3-). Se mantiene preservado el funcionamiento en las restantes catexias. Desaparece el fracaso de la segunda disociación y los fracasos de la identificación proyectiva son aislados (en lugar de elecciones múltiples de 3 ó 4 objetos se reducen, en dos catexias, 1- y 2-, a dos opciones). Comparando la estructura de los objetos vemos que en el segundo protocolo mantienen su consistencia y que, a diferencia del primer protocolo, no hay elecciones disgregadas.
Las racionalizaciones son pertinentes, y ha desaparecido el forzamiento de las cualidades del objeto.
Es decir que en el segundo protocolo encontramos la capacidad de mantener un contacto adecuado con la realidad, producto de una mayor diferenciación entre el sujeto y la realidad (criterio de la realidad más pertinente) y un pensamiento en el que predomina el proceso secundario con capacidad reflexiva y posibilidad sintetizadora.

2 - Vicisitudes de la ansiedad: En el primer protocolo la ansiedad dificulta la tarea, emergiendo precozmente a partir de la segunda catexia positiva e incide en la se-

cuencia restante, desorganizando la producción y con dificultades de recuperación.

En el segundo protocolo la ansiedad aparece más tardíamente (en 2-), y no afecta mayormente la producción hasta llegar a 3-, donde se produce el bloqueo que requiere la inducción.

Podríamos pensar que las defensas se hacen más efectivas (evaluación del segundo protocolo) porque pueden mantener más tiempo la ansiedad bajo control, aun ante las sucesivas presiones de las subconsignas. Esto parece aludir a algo que técnicamente ya formulamos: cuando en las catexias positivas no aparecen fallos, quiere decir que el sujeto sabe defenderse de aquello que teme. Este segundo protocolo pone en evidencia un mejoramiento del nivel defensivo y deja en claro que los fracasos quedan más delimitados en torno de la situación de conflicto. Al quedar éste más delimitado, las defensas son más operativas y el costo yoico para que sean efectivas es menor.

3 - Tiempos de reacción: Los tiempos de reacción en el primer protocolo eran parejamente cortos, denotando una actitud espontánea.

En el segundo protocolo los tiempos de reacción se ajustan a lo esperable y son más parejos a lo largo de la secuencia.

Si relacionamos esto con lo que observamos al efectuar el análisis estructural y dinámico, vemos que es la expresión de un cambio en la operatividad de las defensas que le permite vivenciar un sentimiento de mayor afirmación y confianza en poder enfrentar las situaciones que teme.

4 - Secuencia de reinos: Frente a una secuencia más desordenada en el primer protocolo por la incidencia de la ansiedad, en el segundo protocolo la secuencia es la esperable, y queda de manifiesto muy claramente un mayor orden interno que deriva de menor intensidad y mejor focalización de las situaciones temidas. Todo esto es producto de la disminución de la represión secundaria y en función de ello las energías libidinales vuelven al punto de fijación evolutivamente más desarrollados (objetos más integrados, con predominio de pulsiones fálicas, aunque se mantienen referencias a la etapa oral).

La única catexia que en su aparición no responde a lo esperable (la aparición de una respuesta animal en 1-), guarda relación directa con las situaciones de conflicto.

Aspectos estructurales y dinámicos:

Se observa a grandes rasgos que en el primer protocolo la distancia entre objetos valorados y rechazados es muy marcada,

en tanto que en el segundo protocolo no hay una polarización tan notoria entre los aspectos positivos y los negativos.

Esto tiene en el nivel del Ello varias implicancias: mayor integración entre la pulsión de vida y de muerte, tal como se detecta en los símbolos elegidos y sus racionalizaciones. En la medida que se produce una mayor integración, las pulsiones son menos temidas y las temidas son menos intensas, lo cual proporciona al Yo la posibilidad de expresarlas a través de la motilidad.

Los símbolos y racionalizaciones del segundo protocolo, si bien siguen aludiendo en ciertos aspectos a una fijación oral de la libido, hacen una mayor referencia a cualidades de la etapa fálica (rivalidad, celos, angustia de castración). Esto nos permite inferir que lo que se expresaba en el primer protocolo como regresión de la libido a la etapa oral se ha modificado, desbloqueándose los impulsos, pudiendo recuperar su posibilidad de transitar hasta la etapa edípica mucho más próxima a la etapa evolutiva de la paciente.

En el primer protocolo se encuentra muy subrayada la libido objetal en desmedro de la libido narcisística. Esta modalidad está expresada por racionalizaciones redundantes que subrayan la extrema dependencia, casi con sometimiento hacia el objeto hiperpresente. Esta modalidad llega a entrar en conflicto con la fortaleza de su autoestima.

En el segundo protocolo se observa una modificación que denota un mejor equilibrio entre tendencias libidinales, expresado en la técnica por la posibilidad de dar elecciones de los tres reinos con adecuada consistencia y racionalizaciones en las que si bien se incluye al otro, también se alude a aspectos valorados del sí mismo, con cualidades afectivas, atractivas, de autocuidado y más discriminación, con capacidad para enfrentar y resolver situaciones de peligro y/o temor.

Hay una mayor narcisización del Yo, expresada en los símbolos elegidos, que integran como dijimos aspectos de autocuidado y mayor discriminación, sin llegar a cualidades extremas, más bien implican un aumento de la autoestima, que ya se hace independiente de la mirada del otro. La inclusión del otro, en el segundo protocolo, se produce con racionalizaciones que hacen referencia a relaciones de mayor discriminación y que plantean con claridad que en la relación con los otros L. teme ser dañada. Esto alude a un mejor equilibrio libidinal que en el primer protocolo, con una preocupación más pareja por el otro y por sí misma.

En el primer protocolo a nivel de las defensas se observa la intensificación de la formación reactiva, que es un mecanismo que requiere de una utilización excesiva y permanente de la energía del Yo para ser mantenida y por lo tanto implica un alto costo para el resto de las funciones del Yo, que quedan

con menos energía disponible. A su vez esto alude a la rigidez defensiva del Yo.
En el segundo protocolo hay mayor plasticidad de las defensas porque existe una mayor variedad de recursos habiendo desaparecido el reforzamiento de la formación reactiva. Las defensas del segundo protocolo resultan más adaptativas en cuanto corresponden a una etapa más cercana a la etapa evolutiva de la paciente e implican, por su variedad y flexibilidad, menor gasto de energía del Yo para mantenerlas. Esto a su vez indica que las defensas funcionan con más efectividad.
Con relación al esquema corporal, desde la técnica, vemos que en el primer protocolo los símbolos son de escasa consistencia, y las racionalizaciones en positivas contribuyen a marcar la cualidad de pequeñez. Esto aludiría a un conflicto con el crecimiento y la jerarquización del ser pequeño como un aspecto regresivo valorado de las catexias positivas. En el segundo protocolo los tamaños de los símbolos son más parejos y acordes a la edad de la paciente. Las racionalizaciones, más que aludir a la pequeñez, jerarquizan cualidades estéticas y atractivas. Esta mayor adecuación de los tamaños hace referencia a un menor conflicto con el crecimiento, están favorecidas las tendencias progresivas en lugar de las regresivas, de manera más pertinente a la etapa vital.
En cuanto a la identidad sexual, en el primer protocolo en las catexias positivas se observan elecciones de género masculino y femenino, que denotan cierta ambivalencia en la identificación sexual. En el segundo protocolo en las catexias positivas, todos los símbolos son femeninos. Los únicos aspectos conflictivos de la femineidad aparecen asociados en las catexias negativas a la función nutricia, o sea que habría una mayor diferenciación de la identidad y definición de la identificación con lo femenino, más acorde con su sexo real.
En el primer protocolo, el otro aparece hiperpresente y el tipo de vínculo que se establece es de sumisión extrema quedando absolutamente dependiente de la mirada del otro.
En el segundo protocolo, el aumento de la narcisización mostraría una mayor consistencia de la propia identidad, lo cual le permite mayor autonomía con respecto al otro. Los vínculos son básicamente de acercamiento, afectivos, con inclusión de ternura y deseos de ser querida, por resultar atractiva. Los vínculos son temidos cuando incluyen aspectos de crecimiento que la llevan indefectiblemente a la rivalidad con la figura materna. Esta rivalidad incluye fantasías de daño.
En el primer protocolo la marcada distancia entre las cualidades de los objetos valorizados y la denigración expresadas en las elecciones negativas, la identificación con objetos disgregados y las racionalizaciones con sobredimensionamiento de su necesidad de ser atractiva, alegre, buena, agradable, etc., para

obtener el afecto del otro, aluden a una instancia superyoica inmadura con alto monto de exigencia y que la somete a castigos extremos con relación a las posibles faltas cometidas.
En el segundo protocolo, la ausencia de polarización entre los símbolos positivos y negativos, con adecuada consistencia simbólica y con sustentaciones ricas, inherentes a las cualidades de los símbolos elegidos, aluden a una instancia superyoica más integrada, más madura, que impone al Yo exigencias más acordes a las posibilidades reales de la paciente. En cuanto a las sanciones, éstas disminuyen en su severidad, porque afectan a aspectos circunscriptos de la identidad (femineidad, capacidad reproductora y nutricia) y no al self como totalidad.
La crisis vital desencadenada por el nacimiento del hermano mientras la paciente atravesaba la etapa edípica haría que en ella aumente el conflicto de rivalidad y celos con la madre, normal para esa etapa. A partir de una crisis vital y de un conflicto externo[13] se reactualizó un conflicto intrapsíquico, entre el Yo-Superyó y el Ello.
La amenaza de muerte de la prima, como factor desencadenante de la sintomatología, es la situación que denuncia la existencia del conflicto hasta entonces no manifestado por la paciente en la conducta. El riesgo de muerte de la prima alude simbólicamente a la posibilidad real de ser punida, castigada, castrada por su rivalidad con la figura materna. Frente a este temor que aparece como posible y como real, la paciente abandona la etapa edípica y vuelve regresivamente hacia la etapa oral, que le permite obviar el conflicto y sus consecuencias (rivalidad, celos, castración) y obtener a través de los beneficios secundarios del síntoma más atención y cuidado. La aparición dentro del grupo familiar del hermano varón parece haber hecho descubrir a la paciente la diferencia de los sexos, generando también sentimientos de rivalidad y celos con el hermano.
En el primer protocolo aparecen indicadores de los deseos regresivos de evitar la competencia, renunciando a ser ella misma y deseando volver a ser pequeña. Estos indicadores son:
1) En el nivel de los símbolos: aquellos que refieren a pequeñez, fragilidad y pérdida de consistencia.
2) En el nivel de la racionalización: expresiones redundantes de la condición de pequeñez, reiteración de cualidades de inermidad del sí mismo y extrema necesidad del otro.
3) Las defensas a las que la paciente apela privilegian la introyección y el reforzamiento de la formación reactiva, mientras que lo que rechaza tanto en los símbolos como en las racionalizaciones alude básicamente a las condiciones de abandono, soledad, privación y descuido en que ella se siente al perder el objeto.
4) El punto de fijación predominante, basándonos espe-

cialmente en las racionalizaciones, parece ser por regresión la fase oral primaria.
En el segundo protocolo, la paciente busca la autoafirmación de su propia identidad femenina, con mayor grado de autonomía de los demás.
Los indicadores desde la técnica son:
1) Símbolos con adecuada consistencia y delimitación, género femenino en las catexias positivas.
2) Racionalizaciones que aluden a contenidos positivos del sí mismo, discriminadas con adecuada valorización en función de la etapa vital.
3) En las defensas se observa una flexibilización de la formación reactiva. Lo que teme es que crecer y transformarse en mujer la lleve a enfrentarse a peligros ante la aparición de sentimientos de rivalidad y envidia (propios de la etapa edípica) y los consecuentes daños que puede padecer.
4) El punto de fijación predominante en este caso vuelve a la etapa fálica donde se privilegia el temor a la castración (expresado en los símbolos y racionalizaciones: objetos penetrantes, cortantes) a pesar de que persisten temáticas asociadas a la oralidad.
5) El conflicto intrapsíquico, debido a la configuración del conflicto, puntos de fijación, características de las defensas, corresponde al conflicto de rivalidad edípica (etapa fálica).

TERCER PROTOCOLO

Sujeto masculino.
Edad: 37 años.
Casado, dos hijos.

Motivo de consulta: Se siente agobiado, en un estado de desorden interno, frente a problemas que no sabe cómo resolver. Hace un año, muerte de su madre; muerte de su padre hace dos meses e infidelidad de su esposa, descubierta por él hace un mes.

Si no pudiera ser persona, ¿qué es lo que más le gustaría ser?
1+) TR 6" — Árbol; porque me gustan los árboles.
— ¿Por qué?
— Porque me parece que son nobles, tienen dignidad.
— ¿Cuál?
— Uno de esos árboles tipo roble, o muy alto, muy árbol.

Si no pudiera ser ni persona, ni vegetal, ¿qué es lo que más le gustaría ser?
2+) TR 5" — Estrella
— ¿Por qué?

— Me parece que son muy lindas, tienen una serenidad que nada las puede tocar, están y son inalcanzables, tienen misterio.

Si no pudiera ser persona, ni vegetal, ni objeto, ¿qué es lo que más le gustaría ser?
3+) TR 7" — Si fuera un animal, un perro o un caballo.
— ¿Por qué?
— Un perro porque son muy amigos, son muy fieles, son buenos compañeros. Caballo porque me parece que son estéticamente muy lindos, tienen libertad de movimientos, parecen seres muy independientes, a pesar de que están domesticados, tienen una independencia interior.

Ahora le voy a hacer otra pregunta:
Si no pudiera ser persona, ¿qué es lo que menos le gustaría ser?
1-) TR 7" — Tierra.
— ¿Por qué?
— Porque me parece que es lo contrario de la personalidad, que es una cosa así que no tiene ninguna forma definida, me refiero a la tierra que uno tiene bajo la planta del pie.

Si no pudiera ser persona ni cosa, ¿qué es lo que menos le gustaría ser?
2-) TR 5" — Pescado.
— ¿Por qué?
— Porque es un ser frío, que no manifiesta sentimientos y además, en la escala biológica debe ser uno de los más bajos y no me interesaría ir para abajo.
Si no pudiera ser ni persona, ni objeto, ni animal, ¿qué es lo que menos le gustaría ser?
3-) TR 6" — Liana.
— ¿Por qué?
— Esas que se enroscan porque me resulta antipática, la asocio con bosques tropicales, que no son los que me gustan a mí, los lugares donde no entra el sol.

Análisis e interpretación

Desde el abordaje de la preservación o no de las funciones del Yo vemos que el paciente responde a las catexias positivas y negativas evidenciando adecuada comprensión de la consigna, resolviendo correctamente la tarea.
Lo anteriormente expresado pone en evidencia el éxito de la disociación entre fantasía y realidad. Las respuestas representativas de los tres reinos en las positivas como en las negativas confirma también el éxito de la segunda disociación instrumental entre los aspectos valorados y rechazados.
La posibilidad de escoger símbolos animales, vegetales y objetos hace referencia a la instrumentalización exitosa de la identificación proyectiva.

Los fallos que se registran a nivel de la identificación proyectiva son:
1) La imposibilidad de elegir un símbolo único en 3+. En este caso más que a una necesidad de abarcarlo todo, creemos que guarda relación con una ambivalencia frente a la fidelidad y la necesidad de rescatar simultáneamente la independencia.
2) La aparición de un objeto disgregado en 1-; en este caso creemos que es necesario relativizar el fracaso, considerando la cualidad de la racionalización, a través de la cual pone en evidencia su capacidad de tomar insight de la fragilidad e indiscriminación de su elección y al hecho de que las respuestas siguientes evidencian su recuperación a través de elecciones de símbolos de mejor consistencia y delimitación.
Las racionalizaciones son expresivas y pertinentes, y responden a los principios de la lógica formal. Están expresadas en un lenguaje claro, son ricas en contenido y reflejan un manejo fluido del recurso intelectual.
En síntesis, los mecanismos instrumentales evidencian un funcionamiento adaptativo, con alteraciones parciales y aisladas, especialmente en el nivel de la identificación proyectiva.
2 y 3 — Los *tiempos de reacción* se encuadran dentro de los esperados manteniéndose estables, sin oscilaciones significativas, evidenciando un Yo capaz de responder de manera flexible y ágil a las demandas de la consigna, con buena regulación de la ansiedad y del control de las pulsiones.
4 — *Secuencia de reinos:* No responde a la esperable. En las positivas comienza por elegir en primer lugar un vegetal, luego un objeto y finalmente, sólo en 3+, un animal. Tal como planteamos oportunamente pensamos que para este sujeto los aspectos vitales, impulsivos, son los que le resultan más conflictivos. Esta hipótesis se refuerza no sólo por el orden de la secuencia, sino porque dentro de las elecciones positivas es la que también presenta fallo de la identificación proyectiva, al no poder elegir un símbolo único.
En las negativas, si bien comienza de acuerdo con la secuencia esperable: 1- objeto, le sigue 2- animal. La aparición del reino animal como segundo rechazo, parecería alterar la secuencia esperada. Pero pensamos que más que el símbolo, que es un animal, es la racionalización lo que nos informa de que lo rechazado es la desvitalización. Esto se expresa en las catexias negativas a través de la mención de lo frío (carencia o pérdida de afecto), de lo de más abajo de la escala animal (lo más regresivo, lo menos vital) y la vuelta "dentro de" (que parece referirse a un repliegue narcisístico o un reforzamiento de la dependencia simbiótica).
A continuación analizaremos catexia por catexia:
Árbol: Símbolo masculino de adecuada consistencia. Se trata

de un árbol fuerte, cualidad subrayada por el sujeto al agregar "muy árbol". El agregar ese refuerzo induce a pensar que trata de sobrecompensar una sensación de debilidad (¿en el nivel de la identidad? ¿en el nivel de la sexualidad?) que deberá cotejarse con las restantes respuestas. Rescata la nobleza, la dignidad. Estas racionalizaciones no parecen propias de los árboles; hacen pensar más bien que estos valores son significativos para el sujeto en función de su conflictiva de separación, frente a la cual se siente necesitado de reafirmar su masculinidad.
Estrella: Elección de cualidad femenina que jerarquiza aspectos de seducción en los que subraya la distancia como forma de preservar un estado ideal de equilibrio afectivo expresado en la serenidad. La serenidad tiene que ver con poder establecer relaciones en las cuales sentirse admirado y valorizado (estar arriba) movilizando seducción y generando una situación de atrapar al otro en su misterio (algo que oculta o encierra) como forma de someterlo y mantenerlo ligado. También podría aludir a la fantasía de poder permanecer quieto, estable, sereno, cuando está alejado del objeto. La serenidad de la estrella lejana pondría en evidencia la utilización del aislamiento como mecanismos de defensa, lo que lo mantendría libre de la angustia que le produce el conflicto que atraviesa.
Animal: Perro. Acá vemos la dificultad para resolver la ambivalencia y elegir un símbolo único. Esta dificultad parece relacionarse con su conflicto entre ser "fiel" a un solo amo y preservar sus deseos de independencia. La racionalización de que "parecen ser muy independientes a pesar de que están domesticados" parecería demostrar su dificultad para mantener un vínculo cercano con un objeto y a la vez conservar su independencia de él ("caballo"). Probablemente la ponderación de la fidelidad pueda asociarse al conflicto vital de infidelidad conyugal que está padeciendo.
Tierra: Aparece con claridad su rechazo y el conflicto que le produce sentirse sometido, debajo de, pisoteado, aplastado. Estos aspectos parecen ser los que más se relacionan con su sensación de intensa autodesvalorización.
Pescado: La referencia a "pescado" y no a "pez", plantea ya desde la elección del símbolo la relación con la muerte, asociada a través de su racionalización por un lado con la consecuencia de utilizar sus defensas de aislamiento que lo dejan frío, falto de afectos y desvitalizado. Por otro lado, parecen surgir nuevamente sentimientos de temor por la desvalorización al hacer mención de no querer ir para abajo en la escala zoológica. Todo esto puede ligarse a sus temores al incremento de la depresión por efectos de la regresión a etapas más regresivas del funcionamiento.
Liana: Símbolo femenino que expresa claramente aspectos de

vida parasitaria, de adhesión a un objeto nutriente sin el cual no se puede vivir. Para poder recibir afectos y expresar de manera exuberante sus pulsiones, tiene que resignarse a una vida "a la sombra" de otro, dependiente, subsumido en el objeto de vínculo.

De acuerdo con los pasos para un acercamiento a la *comprensión estructural y dinámica de la personalidad:* En este momento parece que las pulsiones libidinosas estuvieran separadas y las agresivas (negadas) vueltas contra él mismo. Hay un reforzamiento de la libido narcisística, pero no con incremento de autoestima, sino de necesidades regresivas, por defecto de la narcisización, por causa de la situación de duelos. Parece haber llegado a un nivel fálico de desarrollo psicosexual, del cual en este momento ha regresado hacia un nivel oral, intensificando sus necesidades de incorporación.

Mantiene preservadas todas las funciones yoicas.

Las defensas predominantes son:

Formación reactiva (1+, 3-), el mantenerse "erguido", "independiente" para defenderse de las necesidades de dependencia afectiva que lo llevan a una situación de sometimiento.

Aislamiento: poner distancia, situarse lejos del objeto, despojado de afectos (serenidad), separar la idea del afecto correspondiente (2+, 3-). La rabia, la bronca no aparecen claramente en el material sino a través de descalificaciones sutiles (antipáticos, ser de los más bajos, etc.).

La alternancia entre defensas progresivas y regresivas darían cuenta de la variedad y flexibilidad de las defensas.

Sin embargo, no son del todo eficaces, porque no pueden controlar la angustia (esto se pone en evidencia cuando en las respuestas positivas se introducen aspectos negativos). El costo yoico para la operatividad defensiva es alto.

Creemos que su identidad sexual constituye uno de los niveles de conflicto, ya que su identidad masculina adulta no ha sido fuertemente consolidada por la interferencia de aspectos de pasividad y dependencia, aspectos que trató de sobrecompensar reforzando actitudes masculinas. De allí que sus relaciones de objeto o interpersonales, aunque aparentemente adultas, mantengan una cualidad de fuerte dependencia: le resultan indispensables para vivir.

Esta modalidad, de características básicamente orales receptivas, indicará una no resolución adecuada de la identidad adulta, probablemente asumida entonces por sobrecompensación. Su Ideal del Yo un tanto exacerbado, le impone metas elevadas: destacarse, deslumbrar (2+), y queda en evidencia una cierta distancia que media entre lo que quiere ser y lo que realmente es.

La instancia superyoica, por la exacerbación, parece ser inmadura, con altas exigencias que el sujeto no logra satisfacer.

El conflicto guarda relación con crisis vitales (muerte de la madre hace un año y del padre hace dos meses) y accidentales (infidelidad de la esposa). Desde lo intrapsíquico, el conflicto parece establecerse entre su intensa necesidad de dependencia simbiótica y un Ideal del Yo que tiene que ver con la independencia. En virtud de que él queda en una situación de pasividad, esto lo hace dudar de su masculinidad (1-, 3-). Dentro del Ello el conflicto se da entre tendencias activas y pasivas asociadas a la asunción de la identidad sexual.

Uno de los conflictos, entonces, parece afectar a su identidad sexual; sin embargo, éste es resultante de otro más fundante que pasa por las relaciones de dependencia temprana de las cuales sigue necesitando para poder vivir.

El sujeto parece desear ser una persona valiosa, admirada, segura y con fuerte poder de seducción (2+) que pudiese mantener una conducta de altivez y dignidad (1+) relacionada con su hombría. Desearía poder establecer relaciones perdurables, sólidas (3+), que, sin embargo, le permitan conservar su autonomía e independencia del otro. En cambio, se siente sometido parasitariamente dentro de un vínculo simbiótico del cual no puede prescindir para su supervivencia (tanto para la autoconservación como para la satisfacción de deseos). Sin el otro, él no es (1-), queda sin afectos y sin vida, sintiéndose atacado, muerto (2-).

Los datos observados se corroboran a través de su historia vital y motivo de consulta. El monto de angustia que se puede inferir a través del test, el estado depresivo que lo embarga ante la pérdida de objetos, la sensación de inseguridad, minusvalía y pasivo sometimiento, con alusiones a la muerte, parecen ser reacciones esperables en una persona que se encuentra atravesando una situación de duelo (pérdidas reiteradas de objetos significativos en escaso margen de tiempo).

La posibilidad del sujeto de tolerar las sucesivas frustraciones reiteradas a las que lo somete la consigna, pudiendo adaptativamente preservar su capacidad sublimatoria (poder conservar simbolizaciones y ricas racionalizaciones), la preservación de sus recursos yoicos, el poder reconocer las situaciones que lo afectan (capacidad de insight e introspección), hablarían de una estructura psíquica que dispone de recursos yoicos suficientes y cualitativamente positivos para enfrentar la crisis (incluimos su propio pedido de ayuda con reconocimiento de sus límites) en una estructura afectada por trastornos leves y reactivos a importantes situaciones vitales traumáticas, por lo cual se puede formular un buen pronóstico de evolución.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

[1] Bell, J., *Técnicas proyectivas*, Paidós, Buenos Aires, 1964.

[2] Bernstein, J., "Análisis e interpretación del Cuestionario Desiderativo", mimeo, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, 1973.

[3] Ocampo, M. S. y García Arzeno, M. E., *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

[4] Celener de Nijamkin, G., "El Cuestionario Desiderativo", trabajo presentado en el I Congreso Latinoamericano de Rorschach y otras Técnicas Proyectivas, Bahía, Brasil, 1978.

[5] Grassano de Piccolo, E., *Indicadores psicopatológicos en técnicas proyectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1977.

[6] Sánchez Grillo, D., "Cuestionario Desiderativo. Fundamentos para un criterio de interpretación confiable. Esquema para su interpretación", trabajo presentado en el I Congreso sobre Actualización en Técnicas de Evaluación Psicológica, Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 1983.

[7] Laplanche, J. y Pontalis, J.-B., *Diccionario de psicoanálisis*, Labor, Buenos Aires, 1971.

[8] Freud, S., *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.

[9] Rodrigué, E., *El proceso simbólico en el contexto del proceso psicoanalítico*.

[10] Braude, M. y Waldman, "La consigna del Cuestionario Desiderativo en niños", 1980.

[11] Celener de Nijamkin, G.; Fuxman, D. y Hadid, M., "Los mecanismos de defensa y las técnicas proyectivas", Tekné, 1987.

[12] Bellak, L., *Esquizofrenia*, Herder, 1962.

[13] Freud, A., *Normalidad y patología en la niñez*, Paidós, Buenos Aires, 1973.

[14] Schilder, P., *Imagen y apariencia del cuerpo humano*, Paidós, Buenos Aires, 1958.

[15] Celener de Nijamkin, G. y Souza Díaz, A. M., "Características del Test Desiderativo en el preadolescente", trabajo presentado en el I Congreso de Actualización en Técnicas de Evaluación Psicológica, Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 1983.

[16] Nágera, H., *Neurosis infantil*, Hormé, Buenos Aires, 1974.

SÍNTESIS DE LAS MODIFICACIONES DE ESTA EDICIÓN ACTUALIZADA

En este nuevo texto hemos mantenido las ideas centrales de nuestra producción original. No obstante, la experiencia recogida en estos diez años, tanto en la docencia como en la clínica, nos han llevado a actualizar la publicación con las siguientes modificaciones:

1. Hemos reemplazado el término "Mecanismo de Defensa Instrumental" por "Mecanismos Instrumentales". Esta modificación responde a fines didácticos ya que el lector solía confundir estos mecanismos instrumentales con las defensas propias del sujeto.

2. Hemos excluido el concepto de Represión Fundante como Mecanismo Instrumental, ya que es inherente a la constitución del Aparato Psíquico.

3. Hemos redefinido el concepto de Disociación Instrumental.

4. Modificamos algunos puntos de los Criterios de Interpretación. Así por ejemplo fue retirado el Cuadro I de Análisis del Yo. En cambio, los Cuadros Estructural y Estructural y Dinámico fueron reformulados, efectuando algunas modificaciones a los efectos de obtener mayor coherencia teórica y clínica.

5. Fue actualizada la interpretación de los 3 casos clínicos con los que se ejemplifica el modelo propuesto para la interpretación de la técnica adecuándola a los aspectos actualizados en esta nueva formulación.

PALABRAS FINALES

En nuestro trabajo hemos querido transmitirle al lector toda la riqueza que puede extraer del Cuestionario Desiderativo, y que nosotras hemos aprendido a descubrir a lo largo de veinte años de práctica clínica.

Esperamos haber podido contribuir, con los elementos teóricos y técnicos que hemos aportado, a una sistematización más acabada de los Criterios de Interpretación de esta técnica.

Por otra parte, creemos que la metodología de trabajo reflejada en estas páginas (tanto la modalidad de acercamiento a un material como la integración de los indicadores a partir de un esquema ordenador de observación —como el Perfil de Desarrollo Metapsicológico—) son orientadores para una metodología de interpretación de utilidad no sólo en el Cuestionario Desiderativo sino en el trabajo psicodiagnóstico en general.

No queremos concluir sin agradecer muy especialmente el estímulo y comentarios de nuestra colega la licenciada Renata Frank de Verthelyi, que orientaron nuestras búsquedas al abocarnos a este trabajo. Hacemos extensivo también nuestro reconocimiento a la licenciada Silvia Jajam de Tiferes, por las valiosas sugerencias que aportó su lectura del manuscrito.

Deseamos que este trabajo contribuya a la jerarquización del valor clínico de esta técnica y que en consecuencia el Cuestionario Desiderativo sea incluido más sistemáticamente en las evaluaciones psicodiagnósticas.